



IDENTIDAD Y PRESTIGIO EN LOS ANDES

Gorros, turbantes y diademas



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO - FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE
FUNDACION ANDES

Con el patrocinio de
FUNDACION ANDES



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE
Bandera 361 Casilla 3687
Santiago de Chile
1993

Portada y página opuesta:
Tocado emplumado.
Costa centro-norte de Perú.
Período Intermedio Tardío a
Tardío (Col. particular).

La diversidad de los tocados andinos sugiere un mundo de distinciones, ofreciendo al estudioso una vía privilegiada para investigar problemas de identidad étnica, diferencias de estatus y roles, estrategias simbólicas para insertarse en redes de tráfico e intercambio económico o problemas relacionados con el control político.

IDENTIDAD Y PRESTIGIO EN LOS ANDES

Gorros, turbantes y diademas



Exposición
noviembre 1993 a junio 1994

La Ilustre Municipalidad de Santiago y la Fundación Familia Larraín Echenique, presentan en el Museo Chileno de Arte Precolombino la exposición *Identidad y prestigio en los Andes: Gorros, turbantes y diademas*. Esta muestra se propone dar a conocer las diversas manifestaciones del arte del tocado prehispánico en el norte de Chile. La mayor parte de las piezas que integran la exposición pertenecen a las colecciones del Museo Chileno de Arte Precolombino, pero una parte significativa de ellas ha sido gentilmente facilitada por la Universidad de Tarapacá, el Museo Municipal de María Elena, la Universidad de Antofagasta, la Universidad Católica del Norte, el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo Arqueológico de Santiago, Museo Francisco Fonck y coleccionistas privados.

Agradecemos los oficios de la Fundación Andes y de las instituciones y personas que hicieron posible esta iniciativa cultural.



Jaime Ravinet De la Fuente
Alcalde
Ilustre Municipalidad de Santiago



Sergio Larraín García-Moreno
Presidente
Fundación Familia Larraín Echenique

PRESENTACION

En la América Andina, el traje constituyó todo un símbolo de la cultura y la comunidad humana, por oposición al universo de la naturaleza. En este contexto, los gorros, turbantes, diademas y otros tocados tuvieron especial relevancia. Más que decoración u ornamentos, las sofisticadas prendas que la gente de los Andes llevaba en la cabeza constituían un medio para destacar al individuo y su grupo, realzando el punto más visible del cuerpo como símbolo de identidad y prestigio. La diversidad de los tocados andinos sugiere un mundo de distinciones, ofreciendo a los arqueólogos una vía privilegiada para investigar problemas de identidad étnica, diferencias de estatus y roles, estrategias simbólicas para insertarse en redes de intercambio económico o problemas relacionados con el control político.

Los tres artículos de esta publicación, son intentos por explorar el tocado prehispánico del norte de Chile dentro de su contexto cultural e histórico. No debiera esperarse, sin embargo, una consistencia entre las interpretaciones aportadas por cada autor. Temas de investigación tan incipientes como el de este catálogo, exigen perspectivas diferentes y conducen usualmente a reconstrucciones no siempre compatibles entre sí.

Para este Museo es un genuino desafío y un orgullo a la vez, presentar esta publicación. Paralelamente a la exposición de este mismo nombre, esperamos que *Identidad y prestigio en los Andes: Gorros, turbantes y diademas* despierte la curiosidad del gran público por el arte del tocado americano y, sobre todo, le ofrezca una experiencia de intensa e inolvidable belleza.

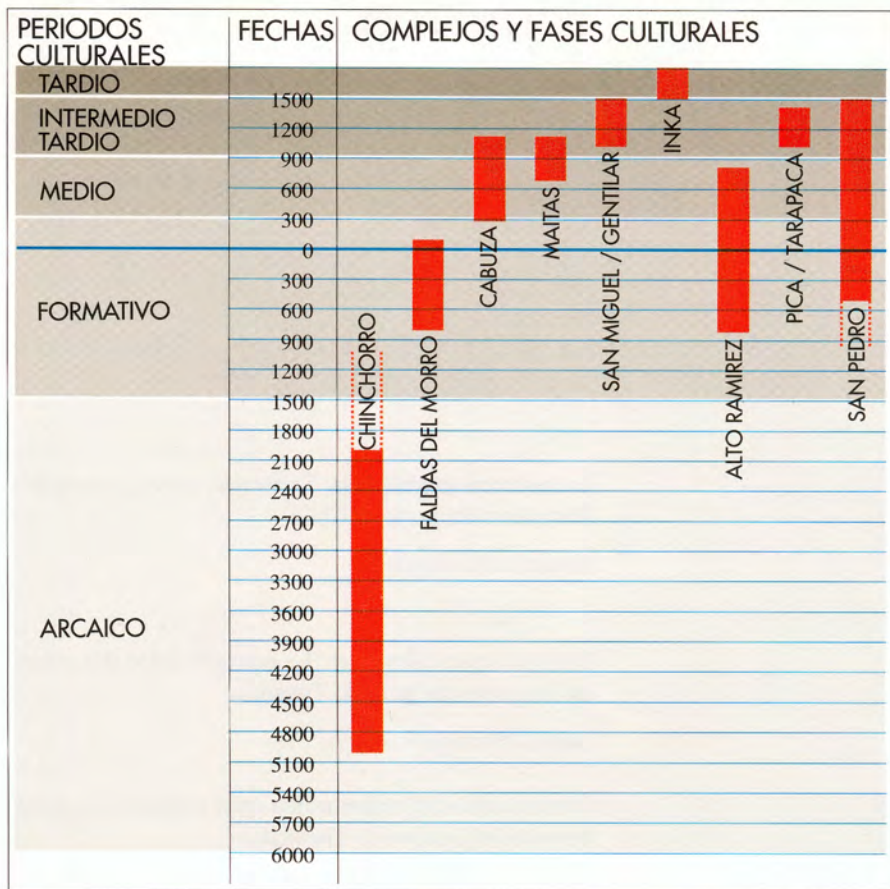
Agradecemos la sensibilidad y valiosa colaboración de nuestros patrocinadores, universidades y museos en la tarea de revelar nuestras raíces a través de esta tan singular faceta del arte aborigen americano.

Museo Chileno de Arte Precolombino

CONTENIDO

La sustancia privilegiada: Turbantes, poder y simbolismo en el Formativo del norte de Chile.	11
<i>Francisco Gallardo I.</i>	
Estableciendo diferencias: La representación del orden social en los gorros del período Tiwanaku.	27
<i>Luis E. Cornejo B.</i>	
Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso de Tiwanaku.	41
<i>José Berenguer R.</i>	

CRONOLOGIA Y SECUENCIA CULTURAL DEL NORTE DE CHILE



LA SUSTANCIA PRIVILEGIADA: TURBANTES, PODER Y SIMBOLISMO EN EL FORMATIVO DEL NORTE DE CHILE

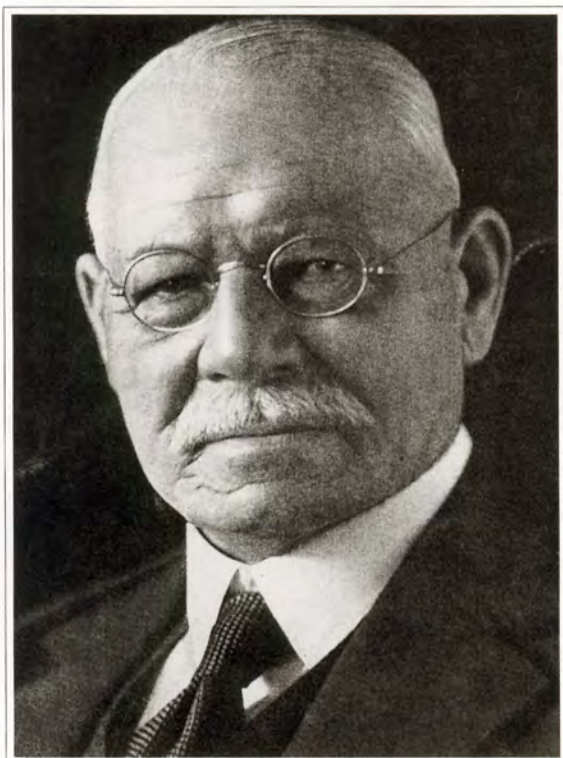
Francisco Gallardo I.

Max Uhle, uno de los grandes pioneros de la arqueología americanista, viajó por Sudamérica a principios de este siglo (fig. 1).¹ Su propósito era recorrer el velo que ocultaba la prehistoria de la región andina, para lo cual realizó innumerables expediciones arqueológicas en Argentina, Bolivia y Perú. En 1911, excavó en las costas del norte chileno. En Pisagua halló un antiguo cementerio que estimó anterior a la ruinas de la civilización Tiwanaku.

El hombre de los primeros cementerios de Pisagua poseía infinitos paños toscos de lana de llama, también algunas cuentas y un botoncito de cobre importados del Perú [...] Adornaba su cabeza con turbantes grandes de hilos de diferentes colores, cuyo prototipo modesto, apenas reconocible, existe en las momias de Arica. Usaban madejas de lindos colores para fajarse la cintura. Tenía una gran industria de canastos de construcción espiral, algunos con bonitos dibujos, derivados del estilo protonazca, otros revestidos de brea para el uso de la cocina en lugar de la alfarería; y otros de porte enorme, con que se tapaba a los muertos sepultados en postura recostada. La identidad en la forma de los arpones, lanzas, estólicas, chuzos de huesos, peines, etc, con los de Arica, documenta la identidad de la civilización, aunque ésta en Pisagua es más avanzada.²

Hoy sabemos que estos hallazgos corresponden a grupos de pescadores y recolectores marinos, cuyo peculiar uso de madejones de lana envolviendo la cabeza fue apareciendo en otros lugares del litoral desértico y oasis interiores. Estas comunidades de enturbantados se remontan al segundo milenio antes de Cristo. Sin embargo, se les asocia principalmente a un período que los arqueólogos llaman "Formativo", entre 1000 a.C. y 400 d.C.³ Se caracteriza este período por profundos cambios a nivel tecnológico y productivo, social y cultural. Aparecen aquí las primeras evidencias cerámicas y metalúrgicas, como también la agricultura y la ganadería en pequeña escala. Asimismo, la población se ve involucrada en un definido proceso de sedentarización, probablemente resultado de los estímulos económicos, políticos e ideológicos ejercidos por culturas que han alcanzado un importante desarrollo

Figura 1. Friedrich Max Uhle
(1856-1944)



urbano y un compleja organización social en el vecino altiplano boliviano.

Hasta hace unos 30 años, se conocían sólo unos cuantos sitios arqueológicos de esta época, localizados mayoritariamente en Arica, Iquique y el interior de Tarapacá. ⁴ Se pensaba que estos sitios eran parte de una sola cultura que había ocupado la región. Poco más tarde, se reparó en que existían grandes diferencias cronológicas e históricas entre lo ocurrido en Arica y Tarapacá, y que una adecuada interpretación debía considerar estas diferencias para establecer una historia cultural que proporcionara un contexto a tantas innovaciones. ⁵ Esto es especialmente válido en lo que se refiere a la costumbre de utilizar gruesos madejones enrollados a manera de turbantes, pues, más allá de notar que éstos pertenecen al Período Formativo, poco sabemos acerca de los valores sociales y culturales que motivaron su uso. En las páginas siguientes intentamos trazar algunas líneas interpretativas que sugieran una trama de sentidos posibles en el orden de lo político y lo simbólico.

Figura 2. Cráneo con turbante
Faldas del Morro (Col. Museo
Arqueológico San Miguel de
Azapa).

LOS ENTURBANTADOS DE ARICA (1000 a.C - 0)

En el Morro de Arica, sobre los suaves faldeos que caen hacia el mar, hay un sitio arqueológico donde se han registrado unas cuantas sepulturas de pescadores, de una antigüedad cercana a 1000 a.C. Fueron descubiertas durante trabajos de urbanización y la mayor parte de la información proviene de la destrucción del sitio. Afortunadamente, los arqueólogos pudieron localizar varias tumbas que pusieron al descubierto siete individuos, tres de los cuales llevaban gruesos madejones enrollados en la cabeza (fig. 2). ⁶ Los restos pertenecen a una población con una economía marítima especializada.



El hallazgo de cabezales y barbas de arpón, lienzas y anzuelos de cactus, pesas de piedra y chuzos mariscadores confirman esta idea. Sin embargo, un sitio en el interior del valle de Azapa⁷ -contemporáneo al de Faldas del Morro- sugiere que esta población estaba ampliando su área de asentamiento fuera de la costa, incorporando lugares de interés agrícola. Son parte de un intento de combinar recursos del litoral marino con plantas cultivadas, tales como zapallo, calabaza, achira, maíz, poroto, quínoa, ají, algodón, etcétera, además de otros artículos obtenidos por recolección, tales como vainas de algarrobo.

Entre otras nuevas adquisiciones, se observan tejidos gruesos y el hilado de lana de camélidos, objetos de oro y cobre (fig. 3), calabazas con diseños pirograbados de aves representadas con las alas desplegadas, tabletas y tubos para el consumo de alucinógenos, y cerámica monocroma con forma de calabazas (fig. 4). Los hallazgos sugieren una estrecha interacción con culturas del altiplano de Bolivia, las que en ese momento se organizaban en aldeas y que más tarde darían origen a centros urbanos, un atributo clave para sociedades que -como Pukara y Tiwanaku- alcanzaron un grado de desarrollo estatal. Se cree que estas sociedades

ejercieron una poderosa influencia en el modo de vida de las comunidades del Pacífico y que habrían sido las responsables de la introducción de bienes y tecnologías ausentes en el norte de Chile hasta esa época. Todo esto, quizás, como un medio de hilvanar una malla económica a gran escala que, ciertamente, estuvo acompañada de coacciones políticas e ideológicas.

Uno de los mecanismos posibles de coacción y control de estas redes pudo estar relacionado con la puesta en circulación de productos ganaderos, como vellones o lana hilada. Se trata de recursos aparentemente escasos en la vertiente occidental de los Andes en este período. En esos momentos, todavía no existe el manejo estable de rebaños de camélidos domésticos como la llama. El acceso restringido a estos recursos debió producir tensiones en el entramado político y social de los habitantes de la costa pacífica. Esto puede tener algún sentido si apreciamos la diferencia entre la abundancia de lana finamente hilada empleada en la manufactura de los turbantes y la escasez de objetos textiles como atuendo o accesorios. Por lo general los cuerpos están desnudos y van cubiertos por mantas de tejidos gruesos. Más aún, no todos los individuos poseen turbantes.

Figura 3. Cuchara de cobre Faldas del Morro (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



Figura 4. Vasija fitomorfa (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).

En el cementerio de Playa Miller ⁸ sólo el 40% de los individuos lleva este tipo de tocado, indicando una clara distribución desigual en la posesión de esta prenda (fig. 5). Este es un rasgo característico del período y puede ser interpretado como una señal de diferencias de estatus. No es improbable entonces que la apropiación de un exceso de riqueza “textil” pueda estar relacionado con un sistema de diferenciación basado en el prestigio individual. Esto, no sólo por la escasez de este tipo de producto, sino también por el tipo de relación que su portador pudo tener con el grupo de tierras altas que controlaba la producción y distribución de bienes ganaderos.

El criterio de presencia y ausencia nos habla de distinciones sociales y, probablemente, de jerarquía, pero no es suficientemente preciso como para determinar la posición política de los individuos al

interior de la comunidad o las razones de su particular posición. La información a este respecto es precaria, pero sabemos de al menos una asociación significativa entre ofrendas funerarias e individuos portadores de turbantes en el cementerio de Playa Miller, en Arica. Allí, la mayoría de los enturbantados están enterrados con objetos vinculados al consumo de alucinógenos, cuestión de importancia debido a la baja frecuencia de tabletas y tubos en este cementerio (fig. 6). De aquí surge la idea de que el poder social alimentado por la acumulación de bienes de prestigio, pudo estar estrechamente ligado al manejo de un poder ritual y/o religioso que es clave en la reproducción simbólica y social de la comunidad.

El uso de turbantes parece ser una costumbre de gente que vive en la costa. Esta costumbre desaparece durante el período siguiente, cuando las poblaciones

Figura 5. Cráneo con turbante (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



del altiplano inician la colonización de los valles occidentales. Todas las evidencias relacionan a estos forasteros con Pukara, una cultura cuyo centro habitacional y ceremonial más importante se localizó al norte del Lago Titicaca. ⁹ Las hipótesis de mayor aceptación establecen que estos grupos ocuparon los valles costeros para tener acceso directo a recursos ausentes en el altiplano. Ellos habrían introducido en esta zona baja la agricultura intensiva (p.e. maíz, quínoa, mandioca y ají), así como el instrumental requerido para su cultivo (p.e. palos de cavar y azuelas líticas). Respecto a los recursos del mar, no es improbable que los hayan obtenido de una población nativa sobre la cual pudieron ejercer una hegemonía

Los túmulos funerarios de Alto Ramírez y otros sitios en el Valle de Azapa han proporcionado antecedentes

acerca de una particular preocupación y tratamiento de la cabeza de los difuntos, que no se asemeja a nada conocido con anterioridad. Algunos de ellos poseen madejas de lana que no llegan a formar turbantes. Otros llevan gorros de lana con diseños escalerados (fig. 7). Asimismo, aparecen aquí cráneos envueltos en bolsas de punto red y cuerpos descabezados. Tales atributos son consistentes con la iconografía Pukara presente en los textiles encontrados en las mismas sepulturas, donde se representan cabezas sin sus cuerpos.

La intromisión altiplánica en Arica trajo consigo una concepción donde el cuerpo se revela como un espacio de organización simbólica. Una suerte de diagrama, donde la cabeza es privilegiada sobre el tronco o las extremidades. Se trata de una



Figura 6. Tableta de madera para alucinógenos (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).

Figura 7. Gorro Alto Ramírez con diseños escalerados Pukara (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



“cartografía” que ordena y jerarquiza, concibiendo a la cabeza como el nudo central del poder y la autoridad. En las esculturas líticas halladas en el centro urbano-ceremonial de Pukara y otros lugares del altiplano boliviano, ¹⁰ es frecuente ver la figura de un personaje con rasgos felínicos, conocido como “el sacrificador” (fig. 8). Lleva en una mano un hacha y

en la otra una cabeza cortada. Empero, no se trata exclusivamente de un valor en una escala posicional, de una hegemonía que se obtiene mediante el control de lo central o capital. Se trata también de una estrategia de representación de la cabeza que define una determinada expresión formal para los personajes decapitados y los “trofeos”. Por lo general, el tamaño de la cabeza es desproporcionado respecto al cuerpo y es usual que se destaque el rostro y el cabello (en ocasiones trenzados) mediante pintura de color rojo y negro, respectivamente. La única diferencia entre los “señores” o “divinidades” y los “cráneos trofeos”, es que los primeros llevan un tocado o cintillo con diseños geométricos y cabezas de felinos.



Figura 8. El “sacrificador” de Pukara (Tomado de Mujica 1992:94).

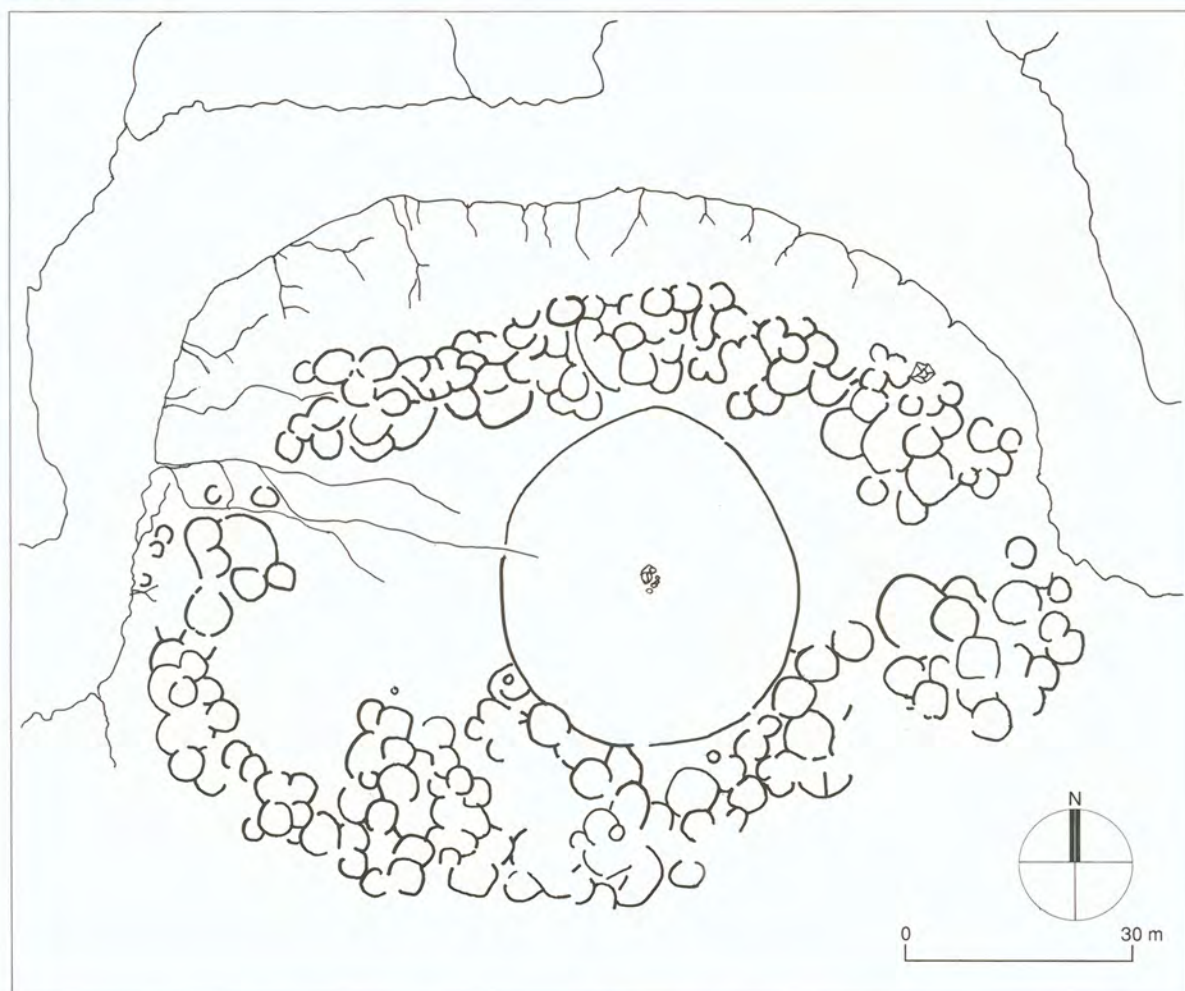
LOS ENTURBANTADOS DE TARAPACA (0 - 400 d.C)

En la época en que las poblaciones costeras de Arica se hallaban afectadas por intensas presiones económicas, políticas e ideológicas provocadas por la expansión de la sociedad Pukara desde las tierras altas, en el área de la Pampa del Tamarugal se consolidaba un segundo proceso de cambio, en el que la sedentarización alcanzó notables niveles de desarrollo. Como en Arica, los habitantes de esta región incursionaron desde el litoral hacia las tierras fértiles del interior, buscando diversificar una producción hasta entonces relativamente restringida a los recursos costeros.

Durante los primeros siglos de nuestra Era, varias aldeas alcanzaron su clímax poblacional en las quebradas que desaguan en la pampa. Se conocen, no

obstante, varios conjuntos habitacionales. Los de mayor envergadura son Caserones en la Quebrada de Tarapacá, y Guatacondo-I, en la quebrada del mismo nombre. Esta última, es una aldea que fue levantada junto al lecho seco de un curso de agua que se inunda periódicamente con las lluvias estivales de la alta cordillera andina.¹¹ Cubre un área de 10.000 m² y está compuesta por recintos y bodegas de barro de forma circular, que rodean a una gran plaza central de forma igualmente circular (fig. 9). Los recintos se hallan aglutinados, adosados unos a otros, siguiendo un patrón de crecimiento no planificado, surcado por calles o corredores interiores. Las viviendas poseen muros de adobes -algunos de los cuales presentan modelados de rostros humanos- y troncos de Algarrobo que sirvieron como soporte de la techumbre. En su interior se han encontrado piedras y manos de moler, cerámica, cordelería, cestería, espinas de cactus, plumas, mazorcas de maíz, restos de calabazas, porotos y semillas de Algarrobo.

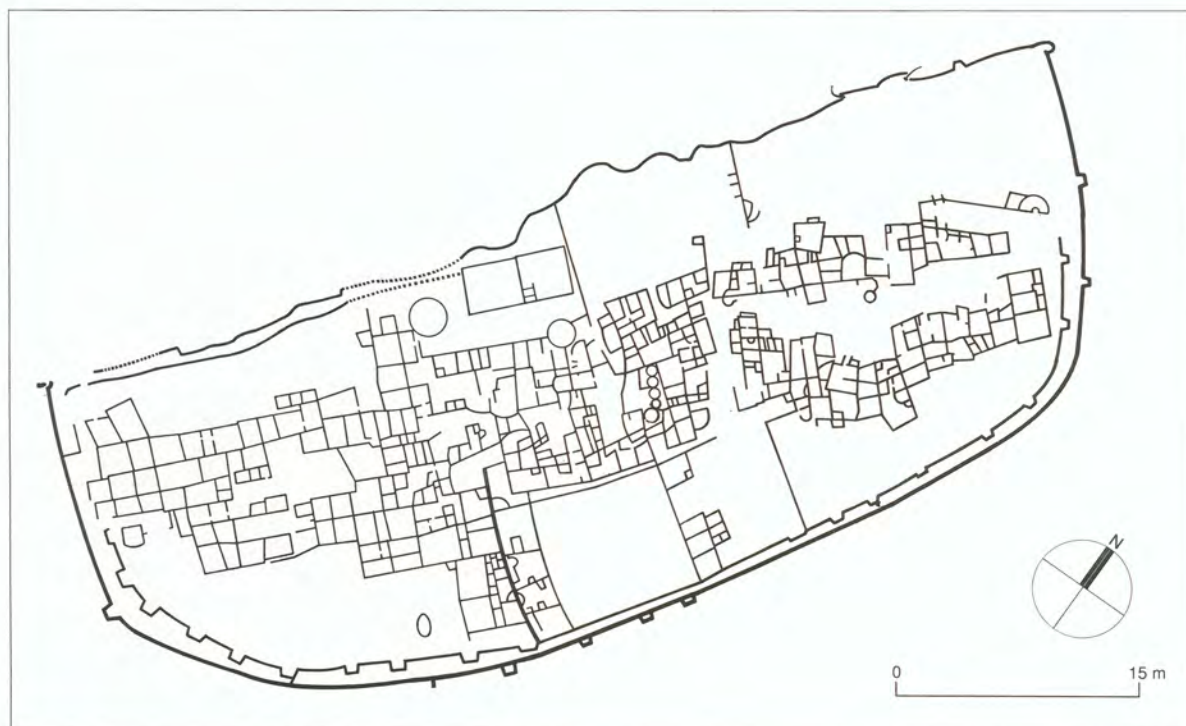
Figura 9. Plano de la aldea de Guatacondo (Levantamiento, Grete Mostny).



Al parecer, la aldea de Guatacondo corresponde a agricultores y recolectores de vainas de algarrobo, cuyos cementerios se encuentran al suroeste del sector habitacional. Se excavaron allí varias sepulturas con individuos que portaban gruesos turbantes de lana teñida y objetos de hueso tallado. Entre las ofrendas se incluye un vasto inventario de cestería, tejidos en rojo y negro, escasa cerámica y un equipo para el consumo de alucinógenos. Se trata de poblaciones contemporáneas a los momentos finales de la ocupación altiplánica de Alto Ramírez en Arica. No es extraño, por lo tanto, que entre las prácticas funerarias de Guatacondo se incluya el “culto al cráneo trofeo”. Pese a lo cual, no es claro que se esté en presencia de grupos locales intervenidos por el influjo político directo de gentes de tierras altas. Sin embargo, dada la escasez de evidencia relativas al manejo de ganado camélido, es posible que la lana haya estado involucrada en un sistema de acumulación de bienes de prestigio, con un impacto análogo al observado en las poblaciones de enturbantados de Arica.

Simultáneamente a los acontecimientos de Guatacondo, ocurría algo semejante en Caserones,¹² una aldea emplazada sobre una terraza alta, en el curso inferior de la Quebrada de Tarapacá. El conjunto habitacional está formado por un conglomerado de recintos de planta rectangular, flanqueado por el borde de un barranco y un amplio muro perimetral defensivo que lo rodea en semicírculo (fig. 10). Los espacios intramuros incluyen sectores de uso doméstico, plazas, patios, bodegas para la conservación de alimentos, corrales para llamas y áreas de molienda de anhidrita, un mineral con propiedades aislantes utilizado en muros y techos. En el fondo del valle se han registrado obras de canalización y campos de cultivo donde se cosechó maíz, poroto, zapallo y calabaza. Otros productos como la papa, la quínoa y el maní fueron obtenidos por intercambio desde enclaves productivos (o redistributivos) del altiplano. La agricultura aparece bien documentada, pero se piensa que la subsistencia descansaba principalmente en la

Figura 10. Plano de la aldea de Caserones (Levantamiento Lautaro Núñez).



recolección y almacenamiento de vainas de algarrobo y en la apropiación de recursos obtenidos en el litoral.

Al igual que otros sitios con ocupaciones cerámicas tempranas como los ya descritos, los cementerios de este sitio muestran individuos ataviados con gruesos turbantes. ¹³ Se excavaron 100 tumbas y 39 de ellas acusaron la presencia de esta prenda textil. Nada sabemos acerca de las relaciones espaciales ni del número de las ofrendas. Los informes han

mencionado cestería, tejidos burdos, implementos para el consumo de alucinógenos, dardos, esteras vegetales, cabezales de arpón, cerámica monocroma, calabazas y objetos metálicos. Quizás el único hecho realmente sorprendente es la estrecha asociación entre turbantes y trenzas de pelo humano. Estas últimas aparecen unidas a los madejones en un conjunto que recuerda más a un peinado que a un tocado. De hecho, en este lugar existen gorros tejidos que han sido colocados directamente sobre el turbante (fig. 11).

Figura 11. Gorro sobre turbante (San Pedro de Atacama, Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



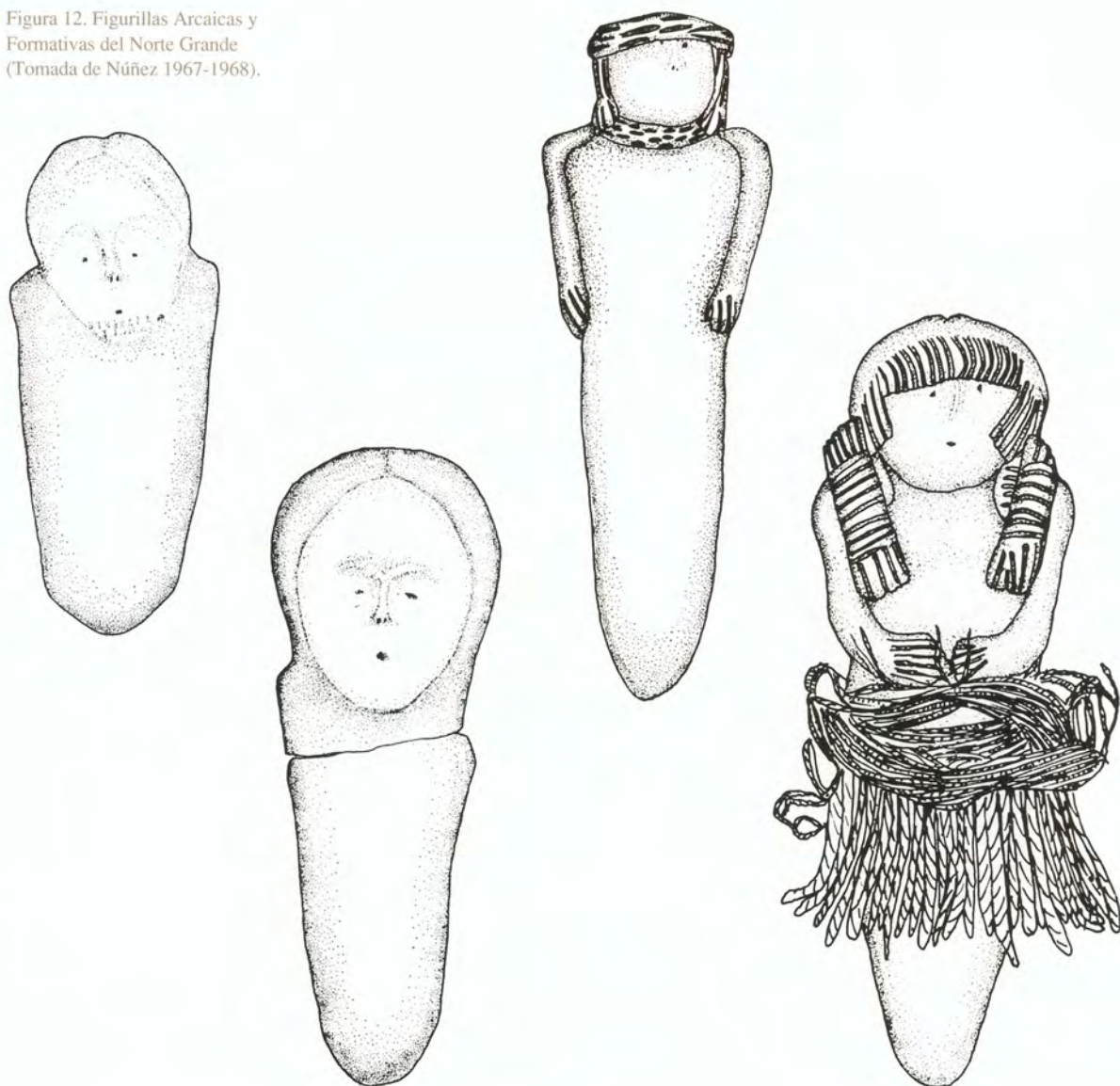
LA SUSTANCIA PRIVILEGIADA

El Período Formativo del extremo norte de Chile marcó la historia regional con una sucesión de cambios correlativos en distintos ámbitos de la vida cotidiana. En muchos sentidos significó una ruptura o discontinuidad en lo social y cultural. Como hemos visto, tanto en lo político como en lo simbólico, estos cambios no estaban desconectados de las costumbres y creencias relativas al cuerpo, y muy especialmente, a la cabeza. No obstante, en este dominio el pelo de camélido y el pelo humano parecen entablar un “diálogo” o relación que también estuvo sometida a variaciones sociales y culturales. Hemos visto que en Arica los turbantes desaparecen, dando paso a cabezas descubiertas que resaltan el cabello, similares

a las del arte Pukara. Sabemos por otra parte que en Tarapacá los turbantes llevan trenzas de pelo humano. Esta proximidad es aún más evidente si comparamos los cánones involucrados en la representación de la cabeza y sus atributos durante los períodos Arcaico y Formativo de la región.

Un indicador que puede ser de alguna utilidad son las figurillas¹⁴ halladas en la costa de Iquique y en la Quebrada de Tarapacá (fig. 12). Corresponden a Chinchorro¹⁵ -una cultura de pescadores y recolectores marinos típicos de la época arcaica- y a una comunidad de enturbantados del Formativo (sitio Tarapacá-40). Las figurillas del Período Arcaico fueron manufacturadas con una mezcla de arena y cenizas. Su forma general destaca el tronco -en la mayoría de los casos sin extremidades- y la cabeza,

Figura 12. Figurillas Arcaicas y Formativas del Norte Grande (Tomada de Núñez 1967-1968).

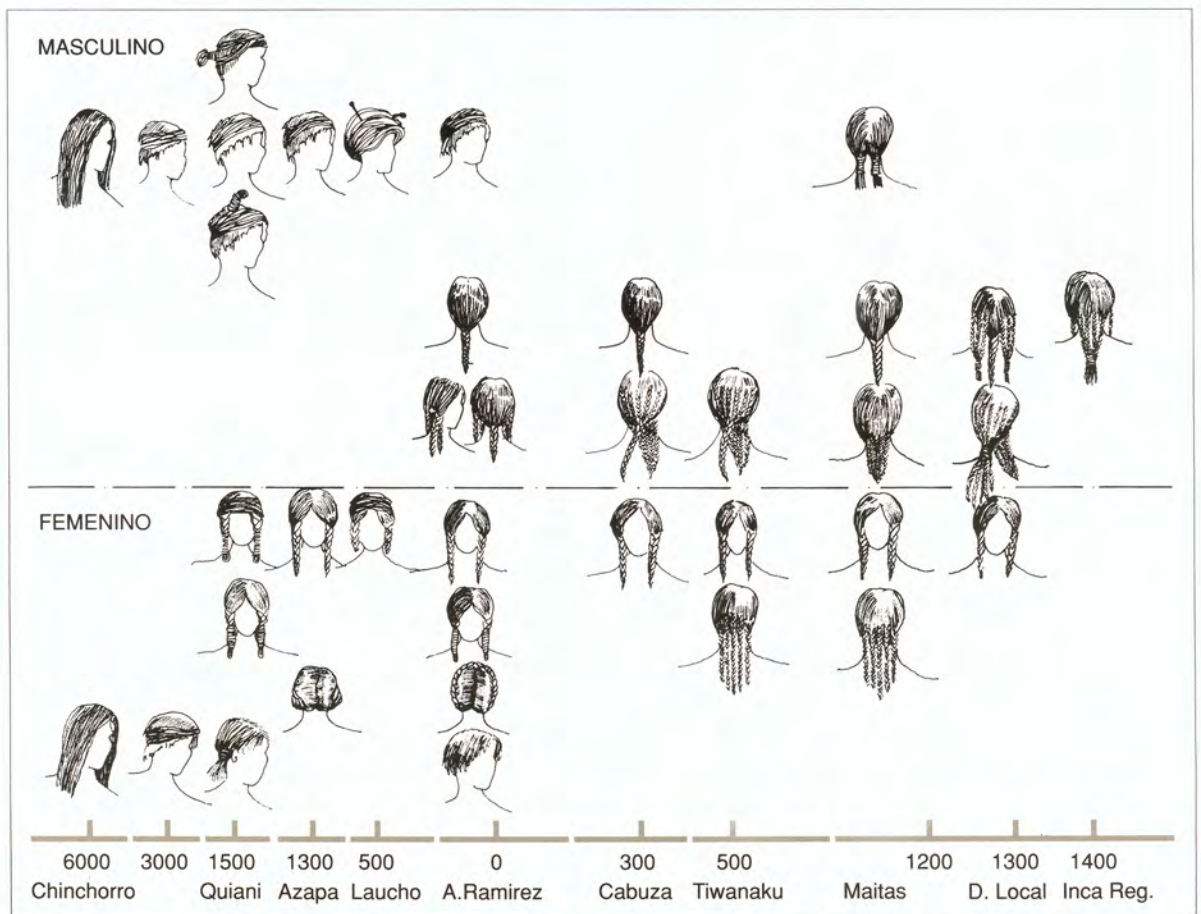


donde se han modelado con cierto detalle cejas, ojos, nariz y boca. En la parte superior, es visible una sutura sagital en la que presumiblemente se insertó pelo simulando una cabellera, quizás no muy distinta a las momias recubiertas de barro tan típicas de este período. Las figurillas del Formativo, por su parte, fueron hechas en arcilla cruda y sus formas recuerdan, en lo general, a las de Chinchorro. A diferencia de ellas, empero, exhiben peinados o turbantes.

Nos movemos ahora en un campo donde el pelo (humano y animal) es considerado una sustancia

privilegiada y que, por consiguiente, es sometida a una muy especial manipulación simbólica y social. Sabemos bien que en las épocas posteriores al Formativo ambas materias fueron pensadas en un campo conceptual donde lo dominante era lo tejido. Los estudios arqueológicos han consignado que los tejidos y los peinados experimentan un incremento notable desde el Período Medio en adelante, esto es, desde Tiwanaku hasta el Inka (fig. 13). Es así como la extendida costumbre formativa de usar el cabello corto o largo sin arreglo especial, incorpora peinados¹⁶ cuya complejidad de entramados nada tiene que envidiar a los tejidos que muchas veces son hallados

Figura 13. Peinados de Arica prehispánica (Tomado de Arriaza et.al., 1986).



junto a los difuntos. Cabe notar que para este último tipo de objetos artesanales el proceso no fue tan distinto. Durante el Formativo, los tejidos eran escasos y una buena proporción de los hilados finos recaían en los madejones de los turbantes. Sin embargo, es desde la intromisión altiplánica que los textiles alcanzan popularidad y enorme connotación en esta región andina (fig. 14),¹⁷ convirtiéndose con los Inkas en un verdadero medio de propiciar lo sagrado, de promover el prestigio y de articular la sociedad (fig. 15). En la época inkaica:

...los tejidos integraban muchos e inesperados contextos. Un ingreso básico en el presupuesto estatal, una tarea anual

entre las obligaciones campesinas, una ofrenda común en los sacrificios, etc. El tejido funcionaba igualmente como símbolo de status personal o como carta forzosa de ciudadanía, obsequio mortuorio, dote matrimonial o pacto de armisticio. Ningún acontecimiento político o militar, social o religioso, estaba completo si no se ofrecían o conferían telas, las que se quemaban, permutaban o sacrificaban.¹⁸

Esta perspectiva histórica nos permite situar con cierta precisión los campos de significación en los que se desenvuelve ese bien -pelo humano o pelo animal- tan apreciado por las comunidades formativas del extremo norte de Chile. Los modos de manipulación y de organización de estas sustancias

Figura 14. Camisa de la Fase Cabuza-Tiwanaku en Arica (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



deben ser observados como tránsitos entre conjuntos de diferencias culturales, es decir, entre distintos estados históricos que definen los significados a través de cambios y oposiciones en el uso de tales materiales.

Un primer tránsito o movimiento puede ser trazado direccionalmente entre un estado Formativo, donde el pelo es valorado como sustancia, y otro posterior, donde su importancia viene dada como sustancia tejida. En lo general, esto sugiere una transición entre distintas formas de representación de la materia y el pensamiento. Es una transición entre dos mundos opuestos, aunque conectados históricamente, donde

un orden basado en la asociación da paso a un orden donde el ideal es la interdependencia y el entrecruzamiento de los elementos. Esto sugeriría principios de organización que debieron estar en sintonía con otras expresiones de la vida social, por ejemplo, con una transición de lo comunal a lo estatal o del chamanismo a la religión de corte institucional.

Otro tránsito que indica un territorio nuevo de significación, es el desdoblamiento post-Formativo sufrido por el cabello humano y el pelo de camélido. Como ya hemos dicho, ambos aparecen organizados con criterios textiles, pero en contextos separados.

Figura 15. Camisa unku (Inka, Arica). (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



El primero se realiza en lo individual y el segundo en lo colectivo. No obstante, ambos debieron estar sometidos a una circulación en la que difícilmente podía distinguirse lo familiar y comunal de lo colectivo y estatal. En tales circunstancias históricas y culturales, es posible hipotetizar acerca del uso de los turbantes. Ellos parecen sintetizar y definir al mismo tiempo -sin una clara solución de continuidad- la importancia personal y social de sus usuarios. Más aún, en cuanto al cuidado y exhibición, el cabello humano aparece subordinado a los madejones de lana, al pelo de los camélidos. Tal cosa sugiere que el turbante más que un gorro o tocado, es algo similar a pelucas o peinados, donde el “pelo verdadero” parece ser el cabello de camélidos domésticos. Esto hace suponer que lo que permitió a ciertos individuos alcanzar un estatus social privilegiado no fue sólo el acceso y apropiación de un bien escaso, sino también su estrecha vinculación con una materia plena de significaciones positivas y productivas. En el universo simbólico andino, el ganado doméstico y, más específicamente, la lana, se asocia a la riqueza y abundancia, a la mantención y multiplicación de lo vivo. Es ésta una creencia indígena fuertemente arraigada durante los primeros siglos de la Colonia y que pudo tener su contrapartida durante el Período Formativo.

Yakana es la creatriz de las llamas y [...] se mueve en medio del cielo [...] los humanos la vemos venir como algo negro. La susodicha Yakana tiene su órbita dentro de la Vía Láctea [...] La Yakana solía tomar agua de los manantiales y si el destino de alguno era la fortuna, ella caía sobre él. Esta persona era oprimida por su gran cantidad de lana, mientras algún otro arrancaba la lana de la Yakana.

Esta aparición ocurría de noche. Y así, al día siguiente, cuando amanecía, el hombre descubría la lana que había arrancado. Descubría que la lana era azul, blanca, negra y jaspeada, lana de todos colores, toda bien abatanada. Ya que no tenía llamas, iba a negociar la lana de inmediato y adoraba a la Yakana en el lugar donde la había visto [...] Después de adorarla, se compraba una llama hembra y un macho. Gracias a esta transacción, llegaba a tener dos o tres mil llamas.¹⁹

AGRADECIMIENTOS Comprometen mi gratitud los colegas Carolina Agüero, Carlos Aldunate, José Berenguer, Luis Cornejo y Francisco Mena, quienes hicieron valiosas sugerencias, la mayoría de las cuales he incorporado en el presente texto.

NOTAS

- ¹ Uhle (1974).
- ² Uhle (1917).
- ³ Muñoz (1989).
- ⁴ Núñez (1969a).
- ⁵ Núñez (1969b).
- ⁶ Dauelsberg (1985).
- ⁷ Santoro (1981).
- ⁸ Focacci (1974).
- ⁹ Muñoz (1983, 1987).
- ¹⁰ Mujica (1985, 1992).
- ¹¹ Mostny (1970, 1971).
- ¹² Núñez (1966, 1982).
- ¹³ Núñez (1969a, 1969b y 1970).
- ¹⁴ Núñez (1967-68).
- ¹⁵ Llagostera (1989).
- ¹⁶ Arriaza et al. (1986).
- ¹⁷ Ulloa (1981).
- ¹⁸ Murra (1989: 19).
- ¹⁹ Urioste (1983: 217).

REFERENCIAS

- ARRIAZA, B.; M. ALLISON, V. STANDEN, G. FOCACCI & J. CHACAMA, 1986 Peinados precolombinos en momias de Arica. *Chungará* 16-17: 353-375.
- DAUELSBERG, P., 1985 Faldas del Morro: Fase agro-alfarera temprana. *Chungará* 14: 7-44.
- FOCACCI, G., 1974 Excavaciones en el cementerio Playa Miller 7. Arica, Chile. *Chungará* 3: 23-74.
- LLAGOSTERA, A., 1989 Caza y pesca marítima. En *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, Eds., pp. 57-79. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- MOSTNY, G., 1970 La subárea arqueológica de Guatacondo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, t. XXIX (16): 271- 287, Santiago.
- 1971 Arqueología de la Quebrada de Guatacondo. *Orbita* 6: 6-20, Santiago.
- MUJICA, E., 1985 Altiplano-Coastal Relationships in the South Central Andes: From Indirect to Direct Complementary. En *Andean Ecology and Civilization*, S. Mazuda, I. Shimada & C. Morris, Eds., pp.105-140. Tokyo: University of Tokyo Press.
- 1992 Pukara-eine alte komplexe gesellschaft im nordbecken von Titicaca. En *Inka Peru. 3000 jahre indianische hochkulturen*, Sergio Purín (Comp.), pp. 85-99. Tubingen.

- MUÑOZ, I.,
 1983 La fase Alto Ramírez en los valles del extremo norte de Chile. *Documento de Trabajo* 3: 3-42, Arica.
- 1987 Enterramientos en túmulos en el valle de Azapa: Nuevas evidencias para definir la fase Alto Ramírez en el extremo norte de Chile. *Chungará* 19:93-127.
- 1989 El período Formativo en el Norte Grande. En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, Eds., pp. 107-128. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- MURRA, J.,
 1989 Las funciones del tejido andino en diversos contextos sociales y políticos. En *Arte Mayor de los Andes*, pp. 9-19. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- NÚÑEZ, L.,
 1966 Caserones-1, una aldea prehispánica del norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 2: 25-30, Antofagasta.
- 1967-68 Figurinas tempranas del norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 3-4:85-105, Antofagasta.
- 1969a Sobre los complejos culturales Chinchorro y Faldas del Morro del norte de Chile. *Rehue* 2: 111-142, Concepción.
- 1969b El primer fechado radiocarbónico del complejo Faldas del Morro en el sitio Tarapacá-40 y algunas discusiones básicas. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 47-58. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.
- 1970 Algunos problemas del estudio del complejo arqueológico Faldas del Morro del norte de Chile. *Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden*, Band 31: 80-117, Berlín.
- 1982 Temprana emergencia de sedentarismo en el desierto chileno: Proyecto Caserones. *Chungará* 9: 80-116.
- SANTORO, C.,
 1981 Formativo temprano del extremo norte de Chile. *Chungará* 8: 33-62.
- UHLE, F. M.,
 1917 Los aborígenes de Arica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología* 1: 151-175, Santiago.
- 1974 Los aborígenes de Arica y el hombre americano. *Chungará* 3: 13-21.
- ULLOA, L.,
 1981 Evolución de la industria textil prehispánica en la zona de Arica. *Chungará* 8: 97-108.
- URIESTE, G.,
 1983 *Hijos de Pariya Qaca: La tradición oral de Waru Chiri*. Foreign and Comparative Studies Program.

ESTABLECIENDO DIFERENCIAS: LA REPRESENTACION DEL ORDEN SOCIAL EN LOS GORROS DEL PERIODO TIWANAKU

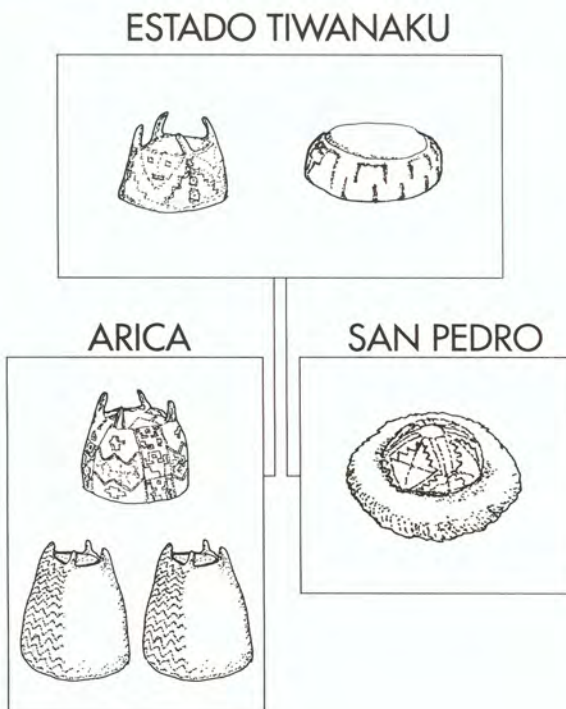
Luis E. Cornejo B.

No es novedad que las ropas y otros elementos que se utilizan como vestimentas sirven tanto para fines prácticos, como para significar situaciones sociales y políticas. De hecho, sólo estas últimas razones permiten comprender la multiplicidad de atuendos diferentes que se pueden encontrar en un mismo territorio, donde las variables relacionadas con la función, especialmente el clima, permanecen constantes. Esto se aprecia con mayor nitidez en el uso de ciertas prendas, tales como el sombrero femenino en los Andes, el que varía de grupo en grupo, señalando claramente que su diseño, colores y decoración guardan relación con el origen étnico de sus usuarios.

En muchos casos la forma del atuendo y, particularmente, los gorros y otros tocados, parecen ser completamente independiente de su utilidad práctica. Cubrirse la cabeza es una necesidad en aquellos lugares en que la fuerte insolación puede ser dañina para la salud, o en regiones donde es preciso protegerse del frío y las precipitaciones. No obstante, la forma que asumen tales objetos, derivados de una supuesta necesidad, depende de otros condicionamientos, más propios de la ideología y la cultura de cada pueblo. El sombrero de copa usado en Occidente hasta principios de este siglo no guardaba ninguna relación con los diferentes climas en que era utilizado. Del mismo modo, la forma en que se están empleando los gorros -con la visera hacia atrás- por parte de ciertos sectores de la juventud occidental, contradice la utilidad supuesta de dichas prendas.

Lo anterior no niega que los sombreros, gorros y otros tocados tengan “usos prácticos”. Significa, más bien, que hay un abanico más amplio de motivaciones sociales, culturales e individuales para el uso de tales prendas, las cuales nunca son únicas. A la vez, en diferentes contextos, incluso dentro de una misma cultura o sociedad, el uso de este tipo de objetos puede responder a diferentes combinaciones de estas motivaciones. Es probable que un tipo de gorro utilizado para ciertas ocasiones por una persona -por ejemplo para una larga travesía por el desierto- deba su forma en gran medida a la necesidad de aislar la

Figura 1. Los gorros en Tiwanaku, Arica y San Pedro de Atacama.



cabeza del calor. Pero también es posible que las situaciones sociales que se deben producir al final del mismo viaje, motiven el uso de otro tipo de objeto para cubrirse la cabeza.

En el área andina, el uso de tocados y gorros inspirado en razones sociales y étnicas data del período prehispánico, y se encuentra bastante bien documentado al momento del contacto con los europeos.

Estos yungas visten toda ropa delgada de algodón, así los hombres como mujeres traen los cauellos largos... algunas de ellas rebueltas a la caueza y unas hondas alrededor della... Los de la una parte de la laguna traen unos bonetes en las cauezas, de altura de más de un palmo, tan anchos de arriba como de auaxo; los de la otra parte traen los bonetes de arriba angostos y de auaxo anchos... Los naturales de este reino eran conocidos en los traxes, porque cada provincia lo traía diferente de la otra, y tenían por afrenta traer trage ajeno.¹

De este modo, por medio del estudio de los gorros podemos intentar adentrarnos con cierto detalle en la organización social y política del mundo andino durante el Período Medio (ca. 400 -1000 d.C.) o, al menos, en la forma en que ella era representada por medio de los objetos y ropajes que las personas utilizaban (fig.1).

CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL DEL PERÍODO MEDIO

Parte importante de la historia cultural andina durante el Período Medio, especialmente en las áreas Centro y Centro-Sur, está relacionada con el desarrollo en el altiplano cercano al Lago Titicaca de una compleja sociedad que los arqueólogos han llamado Tiwanaku, en referencia al lugar donde se han encontrado sus principales ruinas (ver Mapa).

Tiwanaku, que según varios estudiosos alcanzó la complejidad de un estado, tuvo en muchos casos influencia directa sobre lejanos territorios, asentando en ellos poblaciones que se dedicaban a producir y explotar aquellos recursos que no era posible encontrar en el altiplano. En otros casos estableció

relaciones comerciales con sociedades diferentes, participando así en redes de tráfico de gran alcance, que permitían obtener bienes de importancia en territorios sobre los cuales no era factible ejercer dominio directo. Por medio de éstos y otros mecanismos, esta sociedad dispersó su cultura e ideología por una amplia región, llegando a convertirse en uno de los procesos histórico-sociales más significativos de la América precolombina.

En el territorio que aquí nos interesa, la presencia de Tiwanaku se deja sentir con mayor claridad en los valles costeros de la región de Arica y en el oasis de San Pedro de Atacama, adquiriendo en cada uno de estos territorios una modalidad diferente.² Así, mientras Arica fue una región periférica, donde este estado habría mantenido colonias que explotaban los recursos propios de este valle cercano a la costa, el oasis de San Pedro de Atacama participó en un sistema de relaciones ultraperiféricas con el estado Tiwanaku, en el cual éste habría tenido acceso a redes de circulación de bienes sin llegar a tener una presencia efectiva.³

En el curso medio del Valle de Azapa, en Arica, Tiwanaku habría utilizado como colonias a poblaciones llegadas anteriormente desde el mismo altiplano, para producir ciertos recursos y aportarlos al estado,⁴ formando de esta manera un sistema económico basado en la complementariedad de recursos. Diferentes sectores de la población, asentados en territorios ecológicamente distintos, producían y explotaban recursos complementarios entre sí. En Arica se producía maíz, ají y otros vegetales propios de un valle bajo, a la vez que se obtenían productos marinos, todos ellos imposibles de encontrar en el altiplano que, sin embargo, era rico en carne, lana y papas. En esta relación, es fundamental el hecho de que las poblaciones que habitaban los valles tenían tradicionales vínculos con el altiplano, vínculos que preceden al desarrollo de Tiwanaku.⁵

San Pedro de Atacama, por su parte, más distante y con recursos de poca importancia cuantitativa para Tiwanaku, mantuvo una relación con dicho estado basada en el intercambio económico, donde no fue necesario que se asentaran poblaciones bajo el "mandato" de las cúpulas tiwanakotas. Los bienes que circulaban por San Pedro, muchos de ellos

Figura 2. Fardo funerario San Pedro portando gorro. (Col. Museo Arqueológica R.P. Gustavo Le Paige S.J.).

relacionados con prestigio y rango, y que provenían de territorios aún más distantes (cobre nativo de Taltal, por ejemplo) motivaron a Tiwanaku a establecer relaciones con la población atacameña, o más bien dicho con sus dirigentes, amparándose en el enorme prestigio religioso que aparentemente tuvo dicho estado.

Todo este complejo proceso social, ideológico, económico y político se refleja muy significativamente en la vida de las personas que habitaban en cada uno de estos dos territorios y, en lo que aquí nos interesa, dejó clarísimas huellas en la forma y significado de los objetos que eran utilizados cotidiana y ritualmente. Dichas huellas son las que podemos intentar seguir para adentrarnos en las

relaciones sociales y políticas durante este período, tomando como principal elemento de análisis la diversidad de gorros encontrado en cementerios arqueológicos de la época.

Cabe señalar que, debido a que todos estos gorros fueron encontrados como parte del ajuar funerario, no podemos realmente asegurar que fueran utilizados en vida por las personas que los portan en las tumbas (fig. 2). Sin embargo, toda la evidencia arqueológica, histórica y etnográfica conocida indica que en la región andina el gorro y los tocados formaban en vida parte obligado del atuendo. Por lo demás, su utilización como parte del ritual funerario puede ser más indicativo aún de la importancia simbólica de estas prendas.



LOS GORROS DEL PERIODO MEDIO

En el oasis de San Pedro de Atacama las investigaciones arqueológicas en varios cementerios del Período Medio han entregado una interesante gama de gorros y otros tocados ⁶. Entre esta diversidad, compuesta principalmente de gorros hemisféricos de tejido plano o afelpado (fig. 3) y gorros con cintillo y casquete, destacan especialmente estos últimos por ser los que más precisamente se pueden relacionar con la tradición cultural Tiwanaku.

A partir de un diseño común, una banda gruesa redondeada de piel y una cubierta superior, los gorros con cintillo y casquete (fig. 4) presentan variantes, especialmente en la confección de la cubierta superior. En general, fueron realizados a partir de un soporte vegetal de forma anular y cubierto con finas tiras de cuero con el pelo a la vista, el cual en algunos casos fue teñido de colores. El centro de las piezas

puede estar cubierto en una variedad de formas, pero, generalmente, se le agregó un tejido circular que completa y cierra la pieza por su parte superior a modo de casquete. En algunos casos, este tejido, confeccionado con agujas o directamente anudado con las manos, se halla decorado con diseños geométricos en dos o tres colores.

Una posible variante de este tipo de prenda son los cintillos de piel (fig. 5). Se diferencian de los anteriores, principalmente por carecer del mencionado casquete y porque el anillo forrado en piel es de un diámetro algo menor.

Los otros tipos de gorros de este período, principalmente hemisféricos o cónicos, fueron manufacturados sobre la base de un tejido de lana hecho con agujas. En algunos casos, en los mismos puntos que se utilizaron para realizar el tejido se agregó pelo de animal o humano, muchas veces



Figura 3. Gorro afelpado San Pedro (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).

Figura 4. Gorro con cintillo y casquete San Pedro (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



Figura 5. Cintillo de piel San Pedro (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



teñido, elemento que es responsable de la apariencia afelpada de las piezas (fig. 6).⁷

Por otra parte, en el mismo período en la región de Arica se han encontrado muchos gorros y tocados similares a los de San Pedro de Atacama, tales como los hemisféricos de tejido plano o afelpados (fig. 7). No obstante, algunos de los gorros más característicos del oasis de Atacama, especialmente los de casquete y piel, no aparecen en esta región, a la vez que son populares otros -los conocidos gorros de cuatro puntas- de los cuales se ha encontrado sólo un ejemplar en San Pedro de Atacama. Estos gorros de cuatro puntas son uno de los indicadores más claros de las relaciones de Arica con el estado Tiwanaku.

La forma básica del gorro de cuatro puntas es el cubo, aunque a veces puede ser el cono o la pirámide truncada. La parte superior es cuadrada con una punta en cada uno de los vértices. Están completamente confeccionados en lana y tejidos con una técnica muy singular basada en el Punto de Doble Enlace,⁸ que le da un característico relieve al tejido. Su forma general, especialmente el volumen interior, indica que fueron creados para ser utilizados por personas con la cabeza deformada. De hecho, en la mayor parte de los casos han sido encontrados como parte del ajuar de personas adultas que presentan una deformación intencional de la cabeza, una práctica completamente inofensiva y muy común en el mundo andino prehispánico.

Figura 6. Gorro hemisférico San Pedro (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).

Figura 7. Gorro hemisférico Arica (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



Más allá de la forma general de estos gorros de cuatro puntas, existe una clara diferencia entre dos tipos; uno decorado con diferentes figuras de varios colores (fig. 8) y otro bicromo (fig. 9), con decoración geométrica lograda dando relieve a la superficie por medio del punto del tejido (fig. 10). Los gorros policromos son más escasos y sólo se encuentran en algunas tumbas, mientras que los gorros de cuatro puntas bicromos son mucho más comunes.

La forma de todos estos tocados de Arica y San Pedro de Atacama debió relacionarse con una diversidad de factores que condicionaban las soluciones técnicas y estéticas de sus artesanos. En todo caso, pareciera que los factores climáticos no

fueron los más fundamentales. Las cuatro puntas de los gorros ariqueños, no se explican, precisamente, por el clima semitropical de la región. Del mismo modo, la alta insolación reinante en el oasis de San Pedro de Atacama no guarda ninguna relación con el uso de gorros con pieles o afelpados.

La selección de pieles, el color de los materiales, la forma de anillo, el tipo de tejido o la oposición entre gorros de cuatro puntas policromos y bicromos, sólo pueden ser entendida en la medida que consideremos factores “no funcionales”. Es decir, factores que dicen relación con la ideología de estos pueblos y que nos permiten visualizar algo de la complejidad cultural y social del área andina prehispánica.

Figura 8. Gorro de 4 puntas policromo de Arica (Col. Museo Chileno de Arte Precolombino).

Figura 9. Gorro de cuatro puntas bicromo de Arica (Col. Museo Chileno de Arte Precolombino).



Figura 10. Detalle de diseños en relieve gorro de cuatro puntas bicromo de Arica.



EL ORDEN SOCIAL Y LOS GORROS DURANTE EL PERÍODO MEDIO

La forma en que podemos adentrarnos en la complejidad social del pasado, teniendo como único referente objetos dejados en las tumbas, es construir relaciones de similitud y diferencia entre ellos. Buscar cómo “dialogan” y se oponen unos con otros. De esta forma, la similitud o diferencia entre los objetos de dos territorios nos permite avanzar interpretaciones acerca de la forma en que interactuaban las poblaciones que habitaban en ellos. Del mismo modo, las diferencias entre los objetos de igual tipo utilizados por un mismo grupo, permiten ver en ellos el reflejo de las formas en que se relacionaban esas personas, o, más bien, cómo ellas simbolizaban sus relaciones interpersonales a través de dichos objetos.

Este es, precisamente, el caso de los gorros que estamos estudiando. Claramente, ellos constituyeron un vehículo mediante el cual los antiguos pueblos del área andina comunicaban y simbolizaban varios aspectos relativos a su etnicidad y a su organización social.

ARICA Y TIWANAKU

Los gorros de cuatro puntas descubiertos en Arica, permiten trazar relaciones con el estado Tiwanaku, principalmente dada la similitud entre algunos gorros ariqueños y otros representados en piezas de cerámica encontradas en la región nuclear de este estado. Cabe señalar, que estos gorros únicamente aparecen en el área de influencia cultural de Tiwanaku,

Figura 11. Vaso kero Tiwanaku encontrado en Arica (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



especialmente en la región sur del actual Perú y en el extremo norte de Chile.⁹

Antes de proseguir, es necesario insistir en que el gorro de cuatro puntas no es el único tipo de gorro utilizado en Arica, y aunque parecen ser los más comunes durante este período, no son de una frecuencia muy alta. De hecho, la mayor parte de las momias presentan solo un complejo peinado, sin ningún tipo de tocado. No obstante y como veremos más adelante, esta situación puede ser interpretada en términos de los arreglos al interior de la sociedad ariqueña de la época.

El gorro de cuatro puntas bicromo de decoración en relieve es el más popular en cantidad. En general, se encuentra asociado en los ajuares de las tumbas con

otros objetos que pueden describirse como de factura local. Por su parte, los gorros policromos son mucho más escasos y siempre se encuentran en las tumbas junto con otros objetos que probablemente fueron confeccionados en Tiwanaku (fig. 11). De esta forma, pareciera que en la sociedad ariqueña existió una diferencia entre dos grupos de personas: unas, más comunes, que usaban en el ajuar mortuario gorros de cuatro de puntas bicromos y objetos confeccionados en Arica (fig. 12), y otras, especiales, que se enterraban portando gorros con decoración policroma y que se hacían acompañar en la tumba con algunos objetos importados desde Tiwanaku mismo.

Esta oposición la hemos explorado antes en términos de la diferencia en el uso de los colores entre estas dos prendas, y la hemos interpretado como una

Figura 12. Vaso kero Arica
(Col. Museo Arqueológico
San Miguel de Azapa).



diferencia étnica entre poblaciones locales -con gorros bicromos- y miembros de una élite -con gorros policromos- proveniente directamente de Tiwanaku.¹⁰ No obstante, aquí pretendemos adentrarnos más aún en la organización social y política de esos tiempos, tomando en cuenta otros contextos y otras manifestaciones que dicen referencia al uso de gorros de cuatro puntas. En la región nuclear de Tiwanaku y en el área de interacción de esta sociedad con el estado Wari, localizado en el valle de Ayacucho, Perú, se han descubierto varias piezas de cerámica, especialmente vasos, que representan a personas utilizando gorros de cuatro puntas (fig. 13). En todos estos casos los gorros representados son policromos, en todo idénticos a los de Arica. Esto es apreciable tanto por los colores usados como por los motivos que se distinguen en los dibujos. De la misma manera, en vasijas de cerámica de factura local de Arica se han encontrado algunas representaciones de personas

utilizando gorros de cuatro puntas, pero en estos caso corresponderían a gorros del tipo bicromo.¹¹ Estos antecedentes permiten reforzar nuestra hipótesis anterior. Si los gorros que se representan en la cerámica manufacturada en la región nuclear de Tiwanaku son únicamente los de cuatro puntas policromos, lo más probable es que éste fuera el gorro utilizado por algunos miembros de esa sociedad para denotar su etnicidad. De esta forma, ya que en Arica estos gorros aparecen junto a unos pocos individuos, siempre acompañados con algunas piezas de cerámica originarias del altiplano, es válido suponer que esos individuos provenían del estado altiplánico. Siguiendo el anterior razonamiento, las otras personas que habitaban en Arica eran miembros de las poblaciones locales, relacionadas histórica, social y económicamente con el altiplano y con Tiwanaku. Por estas razones, a través del uso de gorros de cuatro puntas bicromos y con decoración en relieve, simbolizaban su pertenencia étnica.

Figura 13. Vaso kero personaje con gorro de cuatro puntas policromo Tiwanaku (Col. Museo Chileno de Arte Precolombino).



Es también probable que no todos los miembros de la sociedad colonial ariqueña sintieran el mismo tipo de vínculos con Tiwanaku o que no todos tuvieran la misma posibilidad de relacionarse con el estado altiplánico. Esto daría como resultado que sólo algunos "locales", tal vez los dirigentes, usaban símbolos de etnicidad -gorros de cuatro puntas- similares pero no idénticos a los de la élite tiwanakota.

Esta interpretación es del todo coherente con el supuesto panorama económico social de este período, en el cual Tiwanaku habría utilizado como colonias a poblaciones llegadas con anterioridad a la región desde el mismo altiplano.¹² Los que usaban gorros bicromos serían algunos de los miembros de dichas poblaciones y los portadores de gorros policromos serían representantes del estado Tiwanaku, los cuales administraban los intereses de tiwanakota en Arica.

SAN PEDRO DE ATACAMA Y TIWANAKU

Tal como se explicó más arriba, en el oasis de San Pedro de Atacama prácticamente no se han encontrado los dos tipos de gorros característicos de la relación entre Arica y Tiwanaku.¹³ Del mismo modo, tampoco existen figuras de personajes usando dichos gorros, siendo que se han encontrado innumerables representaciones, especialmente en objetos tallados en madera, con motivos típicamente tiwanakotas. Aquí el gorro que permite trazar ciertas relaciones con Tiwanaku es el con cintillo y casquete, especialmente por la similitud entre los que se han encontrado como parte del ajuar de las tumbas y los que son representados en ciertos objetos encontrados en el área nuclear de Tiwanaku y en el propio oasis.

Figura 14. Vaso kero de oro personaje con gorro de piel encontrado en San Pedro (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



Ciertas piezas de cerámica descubiertas en Tiwanaku, las cuales generalmente tienen la forma de un vaso de libaciones o kero, representan a personajes que parecen portar un gorro con cintillo y casquete o una corona propiamente tal sobre la cabeza.¹⁴ Del mismo modo, uno de los famosos vasos de oro descubiertos en San Pedro de Atacama (fig. 14), los que según todas las interpretaciones son indiscutiblemente importados de Tiwanaku, también representa a un personaje con lo que parece ser un gorro con cintillo y casquete. A lo anterior debemos agregar algunas figuras humanas, talladas como parte de artefactos relacionados con el complejo alucinógeno en uso durante este período, que también parecen invocar a personas que sobre sus cabezas llevan gorros como éstos.¹⁵

Más aún, una parte de la estatuaria del sitio-tipo de Tiwanaku, y de regiones cercanas, parece mostrar evidencias del uso de gorros con cintillo y casquete. Este es el caso de figuras humanas talladas en piedra, tales como una de las que vio Alfonso Stübel en las ruinas de la ciudad de Tiwanaku en 1877, o de las tres esculturas de personajes encucillados encontradas en Pokotia y una de las estatuas antropomorfas, también encucilladas, rescatadas de Pumapunku.¹⁶ Por su parte, la así llamada estela Ponce luce en la cabeza del personaje un tocado que guarda una serie de similitudes formales con los gorros encontrados en las tumbas de San Pedro.¹⁷

Todos estos argumentos nos permiten suponer que el uso en San Pedro de Atacama de este tipo de gorros podría ser parte de una ideología importada desde Tiwanaku y que, por supuesto, podría estar vinculada al interés del estado altiplánico de acceder a la amplia gama de recursos exóticos y prestigiosos que circulaban por este oasis del desierto. Consistente con esto, los gorros con cintillo y casquete son sólo algunos dentro de la variedad de gorros y tocados que se han encontrado. San Pedro de Atacama, como centro de una red de circulación de bienes, estuvo abierto a muchas influencias culturales y eso quedó de manifiesto en la diversidad de implementos para cubrirse la cabeza que utilizaba la población enterrada en sus cementerios.

GORROS EN ARICA Y SAN PEDRO: UN REFLEJO DEL ESTADO TIWANAKU

De la forma que quiera ser interpretada la evidencia, el hecho es que la percepción que se tenía en Arica y

San Pedro de Atacama en esos tiempos acerca de Tiwanaku era diametralmente diferente. En Arica un dignatario Tiwanaku era, sin duda, un hombre que lucía en su cabeza un gorro de cuatro puntas policromo, lo que permitía distinguirlo fácilmente de otros, que también usaban gorros de cuatro puntas aunque algo disímiles. En cambio, en San Pedro de Atacama, un personaje relacionado con la distante ciudad del lago probablemente llevaba en su cabeza un gorro con cintillo y casquete.

Esta diferente percepción puede ser entendida si se visualiza a dicho estado como una estructura política formada no por una sola etnia, sino que integrada por diferentes grupos, cada uno de los cuales portaba sus propios símbolos de etnicidad en la cabeza. De esta forma, la relación del estado con el distante San Pedro era materia de uno de los grupos étnicos, mientras que las colonias establecidas en los valles de Arica eran reguladas por miembros de otro grupo étnico, completamente distinto.

Esta idea podría estar avalada por el hecho que en ningún caso la importante estatuaria de Tiwanaku muestra personajes con gorros del tipo que son comunes en Arica, sino que es habitual ver en ella a personajes con gorros que son muy similares a los de piel. Es probable que los miembros del estado que interactuaban con el oasis de Atacama estuvieran relacionados con aspectos relativos al rito y la religión de Tiwanaku, mientras que los que se encontraban en Arica cumplían otros roles para el estado, más relacionados con la administración.¹⁸

Estas diferencias étnicas no sólo debieron significar un distinto origen mítico, sino que pudieron tener directa relación con el acceso al poder político y económico dentro del estado. Por lo pronto, queda de manifiesto que las diferencias entre San Pedro de Atacama y Arica, se relacionan con distintos roles cumplidos por cada uno de estos miembros del estado: una presencia directa, colonial, en Arica y un juego de relaciones más sutiles, probablemente respaldadas por la fuerza de una religión prestigiosa, con la población y los dirigentes de San Pedro de Atacama. Estas diferencias sociales, que también cruzaban la sociedad tiwanakota, se reflejaban en sus relaciones con las sociedades de otros territorios. En Arica esta situación es muy clara, ya que la dicotomía entre el uso de los dos tipos de gorros de cuatro puntas pudo ser reflejo del orden social al interior del estado Tiwanaku. En Arica no queda duda que los gorros policromos fueron parte del ajuar de un grupo minoritario de la sociedad, asociado en sus tumbas a bienes importados y de una confección más

cuidadosa. Es decir, una élite que se diferenciaba por esos medios del resto de los habitantes de la región. No sabemos en qué medida esta situación pudo reproducirse en el territorio nuclear del estado o en la ciudad misma de Tiwanaku. No obstante, el hecho de que algunas de las representaciones cerámicas encontradas en los lugares más importantes de esta cultura representen personajes con gorros de cuatro puntas policromos, puede deberse, justamente, a que la simbología de este arte estaba asociada exclusivamente a una de las élites dominantes dentro de la sociedad.

Con todo, lo que podemos “leer” en los objetos funerarios del Período Medio u Horizonte Tiwanaku, nos habla de complejas relaciones sociales y políticas entre diferentes pueblos. En este juego de relaciones, el uso de gorros y tocados pueden servir como una forma de explicitar el orden social y político del mundo, aparentemente, muy vinculado al origen étnico de cada persona.

NOTAS

- ¹ Pizarro ([1571] 1986: 99, 111 y 112).
- ² Berenguer (1975).
- ³ Berenguer & Dauelsberg (1989).
- ⁴ Mujica et al. (1983: 100-101).
- ⁵ Muñoz (1987: 124).
- ⁶ Llagostera & Costa (1984: 60-66).
- ⁷ La descripción de estos gorros está basada en un trabajo inédito del restaurador Luis Solar, del Museo Chileno de Arte Precolombino.
- ⁸ Bravo (1987).
- ⁹ Hay que señalar que hasta el momento no se ha encontrado ningún gorro de cuatro puntas propiamente tal en el altiplano. Cosa que no puede extrañar, dadas las condiciones de humedad reinantes allí, que impiden la conservación de objetos confeccionados con materiales orgánicos.
- ¹⁰ Gallardo & Cornejo (1992); para una opinión diferente, véase Berenguer & Dauelsberg (1989).
- ¹¹ Hidalgo et al. (1982: fig. 6b).
- ¹² Berenguer et al. (1980).
- ¹³ Hasta ahora y pese a los cientos de tumbas excavadas en San Pedro de Atacama, se ha localizado tan sólo uno de estos gorros (en Coyo Oriental).
- ¹⁴ Berenguer (1987: 37).
- ¹⁵ Torres (1987: figs. 22, 47b, 105 y 130).
- ¹⁶ Posnansky (1945: figs. 86, 92 y 111, respectivamente).

¹⁷ Conklin (1983), en cambio, ha interpretado la prenda presente en la cabeza de estos personajes como una banda cefálica similar a las encontradas rodeando la cabeza de momias de Pisagua, en el norte de Chile.

¹⁸ Cf. Berenguer et al. (1980).

REFERENCIAS

- BERENGUER, J.,
 1975 *Aspectos diferenciales de la influencia Tiwanaku en Chile*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago.
- 1987 Consumo nasal de alucinógenos en Tiwanaku: Una aproximación iconográfica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 2: 55-88.
- BERENGUER, J. & P. DAUELSBERG,
 1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku. En *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, Eds., pp. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- BERENGUER, J.; V. CASTRO & O. SILVA,
 1980 Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 5: 81-94.
- BRAVO, M., 1987. Peruvian Technique for Dimensional Knotting: A Pre-columbian Application for Needlenetting. *The Weaver's Journal*, Summer: 17-20.
- CONKLIN, W.,
 1983 Pucara and Tiahuanaco Tapestry: Time and Style in a Sierra Weaving Tradition. *Nawpa Pacha* 21: 1-44.
- GALLARDO, F. & L. CORNEJO,
 1992 Colores: Signos de la América andina. En *Colores de América*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- HIDALGO, J.; J. CHACAMA & G. FOCACCI,
 1982 Elementos estructurales en la cerámica del estadio aldeano. *Chungará* 8: 79-97.
- LLAGOSTERA, A. & M. A. COSTA,
 1984 *Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.* Santiago: Ministerio de Educación.
- MUJICA, E.; M. RIVERA & T. LYNCH,
 1983 Proyecto de estudio sobre la complementaridad económica Tiwanaku en los valles occidentales del centro-sur andino. *Chungará* 11: 85-110.
- MUÑOZ, I.,
 1987 Enterramientos en túmulos en el valle de Azapa: Nuevas evidencias para definir la fase Alto Ramírez en el extremo norte de Chile. *Chungará* 19: 93-128.
- PIZARRO, P.,
 1986 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. (1571)
- POSNANSKY, A.,
 1945 *Tihuanaco. La cuna del hombre americano*. Tomo I. New York: J.J. Augustin.
- TORRES, C. M.,
 1987 The Iconography of South American Snuff Trays and Related Paraphernalia. *Etnologiska Studier* 37. Göteborgs Etnografiska Museum.

GORROS, IDENTIDAD E INTERACCION EN EL DESIERTO CHILENO ANTES Y DESPUES DEL COLAPSO DE TIWANAKU

José Berenguer R.

Una de las escenas más notables por su simbolismo político en la obra *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala (1615), es aquella que muestra al Inka con su Consejo Real (fig. 1). La autoridad aparece rodeada por sus asesores y los representantes de las cuatro grandes regiones que formaban el *Tawantinsuyu*. Bajo la sola imagen de los señores del *Chinchaysuyu*, *Andesuyu*, *Collasuyu* y *Condesuyu*, está subsumida toda la diversidad política y étnica de los Andes. Es la visión del autor de la imagen oficial del Imperio de los Inkas.

Entre los objetos que exhiben los personajes de éste y otros dibujos de la obra, los trajes destacan en forma prominente. Hay muchos documentos coloniales del siglo XVI que indican que los grupos étnicos andinos se distinguían por sus vestidos, tocados y deformaciones craneanas, y que los Inkas mantuvieron y, en algunos casos, impusieron estas distinciones "...para que no se confundiesen las naciones y linajes [que había] de Pasto a Chile..."¹ Pero los dibujos de Guamán Poma muestran también que en el tiempo de los Inkas habían muchas otras razones para la variación formal del vestuario, incluidas las distinciones de rango, función, edad, sexo y condición social. No pocas veces estas distinciones pasaban por sobre los clivajes étnicos del Imperio. Más aún, la autoridad solía obsequiar finos tejidos o prendas de vestuario a los *kuraka* o dirigentes étnicos de los grupos conquistados y a los miembros de su familia, como signo de alianza y reciprocidad.² Detrás de esta generosidad institucionalizada, estaba la voluntad del poder central y, acaso, de los propios beneficiados, de manipular estratégicamente las identidades sociales.³

Es cierto que muchos de los personajes de Guamán Poma tienen un carácter más arquetípico que individual o histórico. Pero tal cosa no afecta el hecho de que -en el contexto imperial- el traje funcionaba a modo de señal exterior de los vínculos territoriales, sociales y políticos del sujeto, los que iban más allá que los de su identidad étnica.

Figura 1. Guamán: Dibujo del Consejo Real del *Tawantinsuyu* (Guamán Poma [1615] 1980:336).



Hasta qué punto estas convenciones del *Tawantinsuyu*, fueron propias también de otros estados andinos más antiguos o estuvieron igualmente vigentes en contextos no estatales, es un problema que precisaría de una investigación más amplia y profunda que la que es posible hacer en este ensayo. No obstante, el desierto chileno ofrece ciertas condiciones históricas y ambientales singulares, que pueden contribuir a documentar este problema.

Entre los siglos V y XI, aproximadamente, el norte de Chile estuvo bajo la hegemonía del estado altiplánico de Tiwanaku. Después de esa fecha y hasta el siglo XV, la región participó en un contexto no estatal de señoríos independientes y fuertemente competitivos. Y desde mediados del siglo XV hasta el contacto con los españoles, estuvo bajo el dominio de los Inkas. Así, el desierto chileno se presta bien para abordar el problema que hemos planteado, ya que en su prehistoria tardía hubo una alternancia de dos órdenes estatales (el de Tiwanaku y el de los Inkas) con un interregno de señoríos autónomos.

Por otra parte, las condiciones de extrema aridez de este territorio han posibilitado el hallazgo en los cementerios de una variedad de tocados y trajes hechos en materiales perecibles que -dada la discusión que antecede- pueden haber servido como emblemas de identidad social de los individuos y arrojar luz sobre el simbolismo político en épocas preinkaicas. Aunque la información cronológica, espacial y contextual de estos hallazgos no siempre está disponible y cuando lo está, rara vez es tan completa como sería deseable, hay unos pocos casos bien documentados, que permiten una primera exploración del problema.

El hilo conductor de este ensayo son los gorros como emblemas de identidad social y como indicadores de interacción. No obstante, se discute con cierto detalle la relación de estas prendas con otros objetos y eventos, a fin de entrever el más amplio marco funcional, simbólico e histórico en que operaban.



(a)



(b)

Figura 2. (a) Gorro de cuatro puntas (Col. Museo Chileno de Arte Precolombino), (b) Representación de dignatario de Tiwanaku en vasija de la cultura Wari, (c) Gorro con cintillo y casquete (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.), (d) Vaso-kero retrato (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).

IDENTIDAD E INTERACCION DURANTE TIWANAKU

Uno de los supuestos básicos de la arqueología es que los objetos arqueológicos tienden a distribuirse en el espacio en forma estructurada y regular, y que esa distribución es potencialmente informativa. Durante el Período Medio o contemporáneo con Tiwanaku (ca. 400-1000 d.C.), ciertos objetos funerarios se presentan en forma diferencial en las regiones del norte de Chile. Este patrón distribucional es tan marcado que, hace casi 20 años, constituyó el punto de partida para la interpretación actual sobre la

naturaleza de las relaciones entre el estado de Tiwanaku y las sociedades del desierto chileno.⁴

Los gorros son uno de los objetos funerarios que presentan esta distribución diferencial. Merced a los objetos con que aparecen asociados en las tumbas y a comparaciones con los vasos-retratos de cerámica encontrados en el altiplano, sabemos que los gorros de cuatro puntas y los gorros con cintillo y casquete del Período Medio del norte de Chile tienen que ver con Tiwanaku (fig. 2).⁵ Los primeros proliferan en las tumbas de Arica⁶ y su hallazgo hacia el sur es meramente ocasional. Los segundos abundan en contextos funerarios de San Pedro de Atacama⁷ y disminuyen drásticamente hacia el norte. En realidad, no se ha encontrado ningún gorro con cintillo y casquete al norte del río Loa.



Otros objetos muestran un patrón de distribución similar. Por ejemplo, los vasos de libaciones o keros que portan en sus manos las principales estatuas de Tiwanaku,⁸ son abundantes en Arica (fig. 3). Cada tumba de las poblaciones Cabuza contiene un kero de cerámica.⁹ Su cantidad, empero, disminuye notoriamente hacia el sur. De hecho, no se ha hallado ninguno de estos vasos entre Camarones y el río Loa. Aquellos encontrados en San Pedro de Atacama, por otra parte, no superan la quincena y varios de ellos provienen, más bien, de regiones del sur de Bolivia. Exactamente lo inverso sucede con las tabletas para alucinógenos que llevan en su otra mano las

mencionadas estatuas de Tiwanaku (fig. 4).¹⁰ Estas tabletas (y su instrumental asociado: tubos, pilones, cubiletes, cucharillas, etcétera) tienen su foco en San Pedro de Atacama y el río Loa, y decrecen marcadamente en número hacia el norte. Considerando todos los períodos, en San Pedro hay registradas 560 tabletas para alucinógenos y en Arica únicamente 56.¹¹

En otras palabras, en los cementerios del Período Medio del norte de Chile hay ciertos objetos vinculados al estado de Tiwanaku que se encuentran en una distribución complementaria. En regiones

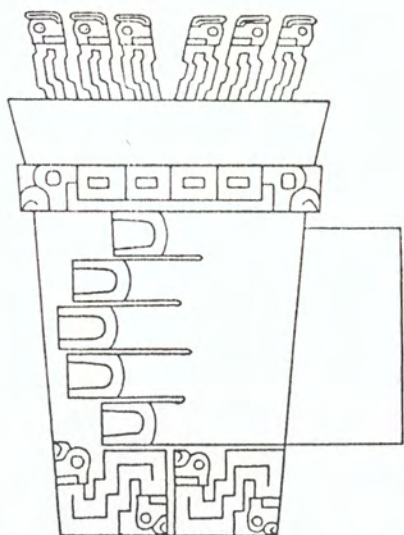


Figura 3. Detalle de la mano de estela "Bennett" portando un kero.

Kero de madera (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



donde hay gorros de cuatro puntas y keros, prácticamente no se encuentran gorros con cintillo y casquete e instrumentos de inhalación, y viceversa.¹²

El patrón de distribución descrito es constatable por cualquier observador atento. Su significado, sin embargo, es una materia más debatible. En nuestra opinión, esta distribución complementaria entre “gorros-de-cuatro-puntas/keros” y “gorros-con-cintillo-y-casquete/instrumentos-de-inhalación” puede ser entendida en términos de la diferente

estrategia empleada por Tiwanaku para acceder a las regiones del norte de Chile. Mientras en Arica el estado implantó colonias con población altiplánica, en San Pedro de Atacama estableció alianzas con las élites locales.¹³ El interés de Tiwanaku en Arica parece haber sido, principalmente, explotar en forma directa (con su gente) las tierras con aptitud agrícola de los valles para producir bienes de subsistencia y acceder a los recursos del litoral.¹⁴ Por el contrario, en el oasis de San Pedro de Atacama el interés del estado altiplánico habría sido intercambiar con las

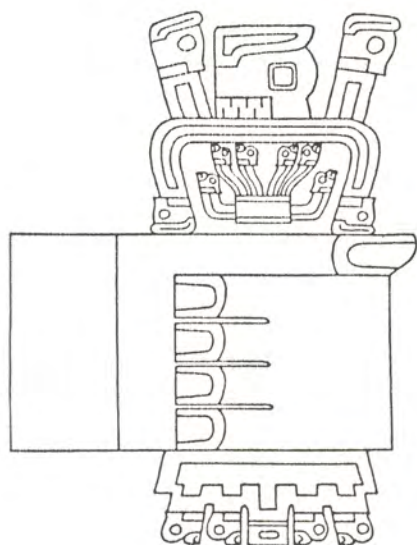


Figura 4. Detalle de la mano de la estela “Bennett” portando una tableta. Tableta de madera de Chiuchiu (Col. Göteborgs Etnografiska Museum).



élites locales bienes suntuarios o de prestigio (p.e., tejidos, cerámicas ceremoniales, por malaquitas, turquesas, sodalitas, ónix, cobre arsenical, etc.), para satisfacer las necesidades de distinción social tanto de las élites altiplánicas como atacameñas.¹⁵

Se desconoce el contexto de prácticas sociales en que operaron keros e instrumentos de inhalación en tiempos de Tiwanaku.¹⁶ Si el uso que los keros tuvieron siglos más tarde, en tiempos de los Inkas (fig. 5),¹⁷ puede ser extrapolado al período de Tiwanaku, estos vasos habrían sido empleados por colonos altiplánicos residentes en Arica para beber chicha de maíz en contextos ceremoniales. De hecho, análisis de keros de cerámica del sitio de Tiwanaku han determinado que contienen residuos de ese cereal.¹⁸ Sobre la base de analogías con la época de los Inkas, suponemos que los keros fueron utilizados en agasajos ceremoniales organizados por el estado de Tiwanaku con motivo de prestaciones colectivas de trabajo a una autoridad.

Aunque no hay disponible suficiente información específica sobre las asociaciones de los objetos en las tumbas, muchos de los keros de Arica fueron usados,

principalmente, por usuarios de gorros de cuatro puntas. Hay que hacer una distinción, sin embargo, entre los gorros de cuatro puntas y keros usados por la generalidad de las personas, a modo de emblemas de membrecía tiwanakota, y las formas particulares que asumían estas prendas y objetos en diferentes contextos sociales. Hemos hipotetizado que los gorros de cuatro puntas bajos, de puntas largas y multicolores, por ejemplo, pertenecían a una élite de funcionarios regionales de Tiwanaku que, muy posiblemente, tuvo a su cargo la administración de enclaves coloniales en los valles ariqueños (fig. 6).¹⁹ Significativamente, los objetos más finos (entre ellos los keros de cerámica de mayor sofisticación y estilísticamente más afines a los de Tiwanaku) se hallan asociados en las tumbas con estos gorros policromos. Hemos hipotetizado, por otra parte, que los gorros de cuatro puntas cortas de uno o dos colores, de Arica, pertenecían a sectores socialmente menos encumbrados de las colonias Tiwanaku (fig. 7). Los keros y otros objetos de estos sectores son notoriamente menos finos, tanto que algunos autores los interpretan —erróneamente a nuestro juicio— como simples imitaciones hechas por gente de origen local.

Figura 5. Keros en ceremonias relacionadas con actividades agrícolas (Guamán Poma [1615] 1980:224).





Figura 6. Gorro de cuatro puntas policromo (Col. Museo Chileno de Arte Precolombino).

Figura 7. Gorro de cuatro puntas bicromo (Col. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa).



La reconstrucción del contexto de prácticas sociales en que operaban tabletas, tubos y otros instrumentos para inhalar alucinógenos, es mucho más especulativa, depende de analogías etnográficas con otros grupos del Continente y requiere de una más larga fundamentación. Al igual que muchos indígenas de la América tropical, el sistema de creencias de la gente de San Pedro de Atacama tenía un componente fuertemente chamánico. Es probable que los usuarios de estos instrumentos fueran individuos que buscaban contactar con el mundo sobrenatural para adquirir conocimiento esotérico. Lo hacían modificando sus estados de consciencia mediante la inhalación de polvos alucinógenos inductores de trance o éxtasis chamánico.²⁰ El control y la exclusividad sobre las “cosas ocultas” (incluyendo artículos exóticos y conocimientos) es una conocida estrategia de diferenciación social de sectores que aspiran a una alta prominencia en una sociedad. Y en efecto, en San Pedro de Atacama, el consumo de alucinógenos por vía nasal era, al parecer, privativo de una élite. Sólo un reducido sector de la población -generalmente hombres- aparece enterrado con instrumentos de inhalación.²¹

Por analogías con casos etnográficos del noroeste de Sudamérica, se podría sugerir que el afán de las élites de San Pedro de Atacama por contactar ritualmente con lo sobrenatural, respondía, esencialmente, a una actividad que era de la misma magnitud y significado que el intercambio de larga distancia vía caravanas de llamas.²² Podría proponerse que en la cultura atacameña, lo geográficamente lejano y sobrenaturalmente distante estaban relacionados entre sí de manera muy estrecha. Esta asociación era establecida mediante ritos de inhalación de *cebil* y la adquisición de artículos “raros”, procedentes de regiones remotas, cuyo significado sagrado era conocido sólo por un exclusivo sector del oasis. En forma coherente, en San Pedro de Atacama el instrumental alucinógeno aparece asociado en las tumbas a objetos de origen foráneo, a sacrificio de animales de carga como la llama y a artefactos vinculados a tráfico de caravanas. Tanto es así que se ha planteado que los usuarios de este instrumental eran quienes controlaban los hilos del intercambio con Tiwanaku.²³ Por lo demás, la cabeza de camélido es una imagen que aparece en forma reiterativa en el extremo distal de los tubos de

Figura 8. Gorro con cintillo y casquete (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



inhalación, y los individuos decapitadores con cabeza de camélidos y camélidos de cuerpo entero, como los representados en el monolito Bennett de Tiwanaku, son también imágenes que aparecen con cierta frecuencia en el panel de las tabletas de San Pedro.²⁴ Seguramente, las élites locales que disponían de estos artefactos y estaban involucradas en las relaciones de intercambio, ganaban legitimidad y estatus a través de su asociación con centros más complejos, distantes y de mayor prestigio. Había así, por lo tanto, motivos políticos detrás de la recepción por parte de estos sectores de los objetos exóticos que aparecen en las tumbas. En particular, la adopción de emblemas de identidad social foráneos -incluyendo prendas de vestir- debiera ser entendida como una proclamación de las alianzas y reciprocidades que unían a las élites locales con las de la metrópolis altiplánica y de otros centros del altiplano sur de Bolivia. Es posible plantear que ciertos sectores de la alta sociedad de San Pedro de Atacama manipulaban y adecuaban estas identidades en forma estratégica, para cumplir sus propias metas en competencia con otros sectores de élite de la localidad.

De modo semejante al caso de Arica, en San Pedro de Atacama es preciso hacer una distinción entre los gorros con cintillo y casquete e instrumentos de inhalación usados por la generalidad de las personas, a guisa de emblema de membresía de las élites atacameñas, y el tipo de gorro con cintillo y casquete específico a cada contexto social. Los gorros con casquete tejido con enlace simple y el instrumental de inhalación con iconografía Tiwanaku pertenecerían al sector socialmente más alto de la sociedad local (fig. 8). Por la mayor frecuencia de objetos de Tiwanaku en sus tumbas y la mejor calidad y más reducida distribución de sus túnicas, esta élite parece haber estado más asociada con el estado altiplánico. Los gorros con casquete tejido con punto de enlace y torsión y el instrumental sin iconografía Tiwanaku, en cambio, habrían pertenecido a sectores igualmente de élite, pero, quizás, de menor prominencia (fig. 9). La más baja frecuencia de objetos de Tiwanaku en sus tumbas y sus túnicas más sencillas y más ampliamente distribuidas en el oasis, hacen pensar que sus usuarios estuvieron menos conectados con el estado altiplánico. Habría que explorar, en todo caso, los contactos de estos últimos con otros centros prestigiosos, como el de Aguada, en el noroeste argentino.

Figura 9. Gorro con cintillo y casquete (Col. Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige S.J.).



UNA EPOCA DE TURBULENCIAS

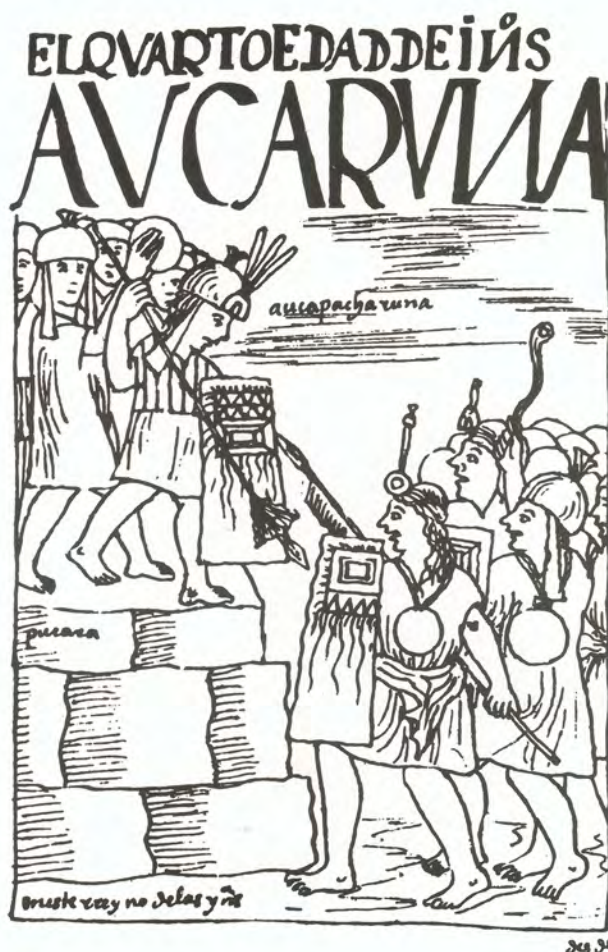
El Período Medio es, probablemente, uno de los segmentos de tiempo más investigados e intensamente debatidos de la prehistoria del norte de Chile. El segmento siguiente, denominado Período Intermedio Tardío (ca. 1000-1450 d.C.), sin embargo, no ha recibido similar atención. Este período se inicia poco antes del fin del orden instaurado por Tiwanaku en los Andes Centro-Sur y concluye con la incorporación del área al *Tawantinsuyu* y la imposición de un nuevo orden, el de los Inkas.

A comienzos del Período Intermedio Tardío los arqueólogos han detectado en los Andes Centro-Sur varios síntomas que reflejan, de uno u otro modo, la extinción del milenario-estado altiplánico. Su influyente iconografía desaparece súbitamente en toda el área. Se popularizan nuevos estilos cerámicos, muchos de ellos sin conexión aparente con los de la ex metrópoli. En algunas regiones, como en Moquegua y Arica, las tumbas de las élites regionales de Tiwanaku son selectivamente profanadas. Se observa también una tendencia a reestructurar las antiguas y más regionalmente orientadas redes de

interacción pre-Tiwanaku. Por otro lado, mientras en Arica se inicia un período de auge cultural y económico, como lo atestigua la mayor riqueza de los ajuares funerarios, en San Pedro de Atacama adviene un episodio de empobrecimiento y quizás de pérdida de preeminencia regional en favor de grupos asentados en el río Loa. En general y a diferencia del período anterior, se nota en toda el área un aumento en la diversidad de marcadores de identidad, una aguda competitividad y un incremento en los niveles de tensión, todos signos sugerentes de que el orden de Tiwanaku había llegado a su término.

Al sobrevenir el colapso de Tiwanaku, la cuenca del Lago Titicaca se requiebra por su línea de falla: su multietnicidad. El poder se divide entre los caudillos y lo que fuera antaño el estado de Tiwanaku, pasa a distribuirse en nuevas y más pequeñas entidades políticas. En cuestión de decenios, el que había sido un estado que mantuvo bajo su hegemonía a tantas naciones, cede el lugar a numerosos señoríos políticamente independientes y económicamente autosuficientes. Medran los monumentos funerarios y el culto de los antepasados; emergen también nuevas divinidades. Estos fenómenos pueden ser

Figura 10. El *auca runa* según Guamán Poma ([1615] 1980:51).



interpretados como un reflejo de la urgente necesidad de los nuevos señores de legitimar y afianzar su posición en el fluido escenario social, económico y político del altiplano durante la era post-Tiwanaku.

La construcción de ciudadelas amuralladas en la cima de las colinas, es seña elocuente de las turbulencias de la época. Cada señorío, formado por gentes que poco antes probablemente eran aliadas o al menos coexistían bajo Tiwanaku, compiten ahora por la supremacía, inaugurando un período de interminables conflictos. Guamán Poma, entre varios otros autores de la época, denomina a este período *auca runa* o edad de los guerreros (fig. 10) y lo describe de la siguiente manera:

[S] se sallieron y se des poblaron de los dichos buenos citios de temor de la guerra y alsamiento y contradición que tenían entre ellos. De sus pueblos de tierra baja se fueron a poblarse en altos y serros y peñas y por defenderse y comensaron a hazer fortalezas que ellos les llaman *pucara* [...] Y comensaron a reñir y batalla y mucha guerra y mortanza con su señor y rrey y con otro señor y rrey, brabos capitanes y ballentes y animosos hombres [...] Y se quitauan a sus mugeres y hijos y se quitauan sus sementerías y chacaras y asecyas de agua y pastos. Y fueron muy crueles que se rrobaron sus haziendas, ropa, plata, oro, cobre, hasta lleualle las piedras de moler ...²⁵

Leyenda o realidad, lo cierto es que esta descripción calza con lo que señala la arqueología. Es más, la arqueología muestra que varios de estos señoríos aymaras rebalsaron población fuera del altiplano, implantando colonias para explotar enclaves en tierras más bajas o *yunga*, a uno y otro lado de los Andes. Esto es así porque el altiplano es incapaz de proveer todos los medios para la subsistencia. Aunque hay indicios de que los señoríos post-Tiwanaku siguieron construyendo y cultivando los camellones que en el pasado habían constituido la base del sistema productivo de Tiwanaku,²⁶ necesitaban de los artículos propios de los valles templados y cálidos de los *yunga*, tales como maíz, ají, calabaza, coca, madera, pescados, algas, estrellas de mar, guano y otros productos tropicales y costeros. En realidad la complementariedad con la producción de zonas ecológicas de menor altitud fue siempre básica para los grupos de la altiplanicie.

No hay que descartar, empero, el interés de estos señoríos por yacimientos metalíferos. El fabuloso “cinturón de cobre” que ciñe al Desierto de Atacama, con sus cobres nativos, arsenicales y otras variedades que no se hallan en ninguna otra parte de los Andes, movilizó a muchas poblaciones; entre ellas, a las del

altiplano.²⁷ Desde antes de Tiwanaku los objetos de cobre y bronce en las sociedades andinas tenían un uso más suntuario que utilitario. Las economías de prestigio y altamente competitivas del Período Intermedio Tardío no fueron una excepción en este sentido. Se trataba de artículos indispensables para marcar diferencias sociales al interior de la sociedad de rango y producir, por otra parte, una cierta identificación entre las élites centro-sur andinas que traspasáse las divisiones de la época. La amplia pero socialmente circunscrita distribución de placas metálicas en los Andes Centro-Sur,²⁸ por ejemplo, que alcanzan su clímax cuantitativo en el Período Intermedio Tardío, no es sino la expresión de una ideología compartida por los sectores sociales más altos de cada sociedad de rango, que, mientras hace de estos artefactos un signo intersocietal de alto estatus, marca y legitima la posición privilegiada de sus usuarios en su propia sociedad. A juzgar por los lugares en que se han hallado (en tumbas y escondrijos ceremoniales), las placas, *tumis* o cuchillos ceremoniales, hachas, brazaletes, pectorales, etcétera, solían ser sacados de circulación para mantener su condición de bien escaso. En cierto sentido, podría hablarse de “riqueza destruida” para producir mayor exclusividad. El tráfico de bienes exóticos o suntuarios entre las élites de los Andes Centro-Sur probablemente generaba la red social y política necesaria para mantener el flujo de bienes críticos o utilitarios. Se comprende así el interés de los señoríos aymaras por los minerales y recursos metálicos de tierras distantes.

El territorio del norte de Chile fue una de las áreas afectadas por el rebalse de las poblaciones aymaras. Algunos autores sostienen que el sinnúmero de pukaras o fortalezas que hay más o menos en la cota de 2500 á 3000 m s.n.m., desde Arica hasta el Salar de Atacama, no es otra cosa que una línea de contención establecida durante el Período Intermedio Tardío por las sociedades Arica, Pica/Tarapacá y Lasana/Atacama para detener la expansión altiplánica. Otros interpretan a estos pukaras como puestos de avanzada de dicha expansión. En las sierras de Arica y Camarones, por ejemplo, la cantidad relativa de fragmentos cerámicos de estilos costeños y altiplánicos encontrados en la superficie de estos poblados,²⁹ tiende a sugerir que éstos cambiaron de manos al menos una vez durante su período de ocupación. El Pukara de Turi, en el Loa Superior, por otra parte, parece haber sido construido a comienzos del Período Intermedio Tardío por gente de Lasana/Atacama y ocupado posteriormente por una sociedad de origen altiplánico.³⁰ Sea cual sea el caso, las relaciones entre los sucesores de Tiwanaku

en el altiplano y las poblaciones del norte de Chile parecen haber girado en torno a “soberanías compartidas” sobre rutas y enclaves productivos, relaciones que deben haber sido tensas y, en ciertos intervalos, no haber excluido la guerra.

Durante el período post-Tiwanaku en el norte de Chile, sur de Bolivia y noroeste de Argentina hubo una amplia interacción entre 12 a 14 sociedades asimilables a grupos étnicos.³¹ La naturaleza precisa de esta interacción es todavía poco conocida, pero varios autores coinciden total o parcialmente en: (a) que las relaciones entre los diversas sociedades del área puede ser definida como una interacción *inter pares*, en la que ninguna ejercía supremacía sobre los demás, pero en la que no faltaban las negociaciones, alianzas y federaciones interétnicas; (b) que dichas sociedades tuvieron grados variables de interdependencia económica; (c) que el intercambio fue sustancial dentro del área, pero de menor alcance que el del período anterior; (d) que el principal mecanismo de interacción fue el tráfico de caravanas de llamas; (e) que este tráfico recayó, en gran parte, en minerales, objetos metálicos, plumas, y otros bienes de prestigio; y (f) que la interacción entre estas sociedades tuvo lugar dentro de un clima no exento de conflictos, derivado de la expansión aymara sobre

la frontera y posiblemente de disputas internas por el acceso a recursos distantes y el control de las rutas de caravanas.³²

IDENTIDAD E INTERACCION DURANTE LA ERA POST-TIWANAKU

En concordancia con lo anterior, durante el Período Intermedio Tardío en el norte de Chile cambian ostensiblemente los patrones de distribución de ciertos objetos. En Arica, por ejemplo, los keros de cerámica prácticamente dejan de hacerse; sólo se encuentran keros de madera, pero en escasísima cantidad. Los gorros de cuatro puntas multicolores desaparecen completamente y aquellos de uno o dos colores decrecen notoriamente en número. Con el transcurso del tiempo, estos últimos experimentan modificaciones: unos pierden sus puntas; a otros se les adosan penachos de plumas.

En San Pedro de Atacama, por otro lado, desaparecen los instrumentos para alucinógenos con iconografía de Tiwanaku, en tanto que disminuyen drásticamente aquellos con otra iconografía, hasta desaparecer por completo a fines del período.³³

Figura 11. Al centro, personaje atacameño con gorro con cintillo y casquete (Bresson 1875).



Desaparecen igualmente los gorros con cintillo y casquete de enlace simple, en tanto que aquellos con casquete de enlace y torsión subsisten en tiempos post-Tiwanaku, incluso hasta el Período Republicano temprano, manteniéndose quizás como expresión de identidad atacameña (fig. 11).³⁴

En suma, la extinción de Tiwanaku en su centro político se correlaciona estrechamente con la desaparición de los gorros de élite y la mengua de gorros menos elitistas en Arica y San Pedro de Atacama. Ya no hay más necesidad de proclamar el alineamiento con Tiwanaku. Se produce, así, una suerte de obsolescencia de las identidades del período anterior, en beneficio de otras identidades que (re)emergen o se redefinen. Esto ocurre en correlación con el surgimiento de polos de influencia más pequeños y ejes de interacción más cortos y diversificados. Los patrones de distribución de cerámicas propias de una región presentes en otras, insinúan también, en algunos lapsos del período que se inicia, relaciones más estrechas y tal vez alianzas políticas y económicas entre grupos cuyos territorios se hallan separados por el territorio de otro grupo. Es

el caso, al parecer, de las sociedades Arica y Quillaca, separados por el territorio Caranga, y de Lasana/Atacama y Yavi/Chicha, separados por el de Mallku/Lípez. Es durante este cambiante escenario cuando comienzan a popularizarse en el norte de Chile nuevos tipos de gorros, cuya diversidad responde posiblemente a nuevas especializaciones funcionales, pero también a la (re)activación de identidades étnicas previamente reprimidas o no definidas.

Uno de estos gorros es un casco de forma cupular que ha cautivado la imaginación de los arqueólogos. Su cronología es todavía algo incierta. En Arica hay descritos dos ejemplares que presentan una suerte de aletas para cubrir las orejas. Han sido atribuidos al Período Medio.³⁵ También tenemos noticia de un casco encontrado en Perú y que ha sido catalogado como Wari.³⁶ No tiene la forma cupular de los cascos del norte de Chile: su parte superior remata, más bien, en una especie de cumbre. El examen directo de un segundo de estos cascos peruanos, muestra que los materiales y la técnica de manufactura son similares a las de los cascos del desierto chileno (fig. 12). Por el momento, no hay

Figura 12. Casco Wari (Col. particular)



modo de dirimir si los dos cascos ariqueños son de la época de Tiwanaku o del período siguiente. Si los cascos con cumbre son efectivamente Wari (cosa de la que no existe certeza), sería posible sugerir que esta tradición de tocados arranca, efectivamente, del Período Medio. Pero dado que -como ya se vio- algunos objetos funerarios de este período (p. e., objetos propios de las poblaciones Cabuza) subsisten durante un lapso del período siguiente, pueden interpretarse más como tocados de comienzos del Período Intermedio Tardío que de fines de la época de Tiwanaku. Por lo demás, no se observan tocados con forma de casco en la plástica escultórica y pictórica de Tiwanaku.

En realidad, el grueso de los cascos cupulares del norte de Chile ha sido encontrado en tumbas de Pica-

8, en la Pampa del Tamarugal (fig. 13).³⁷ Destacan también en este cementerio gorros de fibra vegetal, tipo “birretes” circulares, y gorros tipo “pasamontañas”, en algunos casos con aplicaciones de plumas (fig. 16). Las fechas que se tienen para Pica-8 son algo posteriores a 1000 d.C. No obstante que se encuentran allí unos pocos materiales del Período Medio, el contenido de este cementerio ha sido asignado a Pica/Tarapacá, una pequeña sociedad del Período Intermedio Tardío. Y en efecto, la inmensa mayoría de los artefactos en las tumbas -incluyendo aquellos asociados a los cascos, “birretes” y “pasamontañas”- son mejor interpretados como post-Tiwanaku y pre-Inkaicos.³⁸

El contexto en que funcionaron los cascos es otra cuestión debatible. Aparecen representados en varios

Figura 13. Casco de Pica-8
(Col. Universidad de
Antofagasta).



Figura 14. Gorro tipo
"birrete" (Col. Museo
Chileno de Arte
Precolombino), Gorro
del centro-norte de
Perú. (Col. particular).

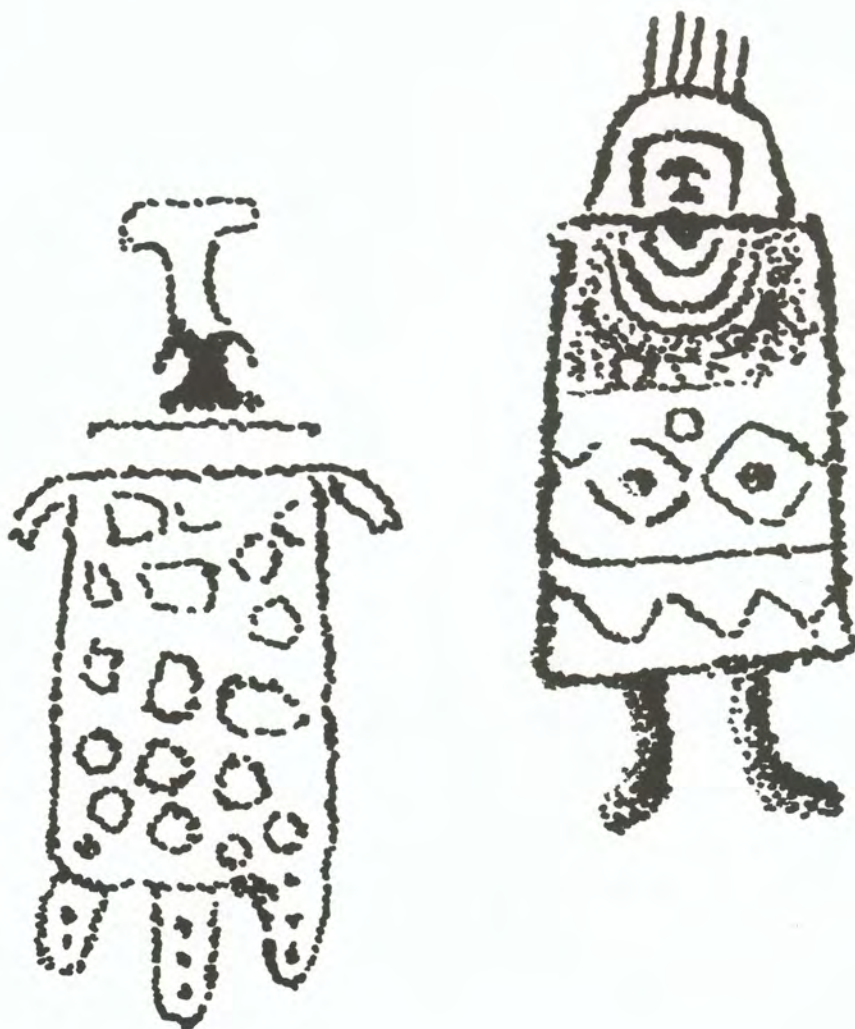


paneles de petroglifos de Santa Bárbara, una diminuta localidad del curso superior del río Loa situada casi 200 km al sureste de Pica.³⁹ Durante el Período Intermedio Tardío, esta localidad operó como una estación de tráfico por donde pasaban caravanas de llamas procedentes, al parecer, de lugares tan distantes como Mallku en el altiplano sur de Bolivia, Salta en el noroeste argentino, Turi en el río Salado, Lasana en el Loa Medio y Pica en el desierto central.⁴⁰ Uno de los paneles, por ejemplo, muestra a dos individuos, uno de ellos con un tocado de forma cupular y un traje decorado con rombos (fig. 15). Ambas prendas se asemejan mucho a los cascos y petos de cuero encontrados en el ya referido cementerio de Pica-8. La representación de estos petos en el arte rupestre no es inusual, como lo demuestra la estrecha similitud del decorado de otro peto de Pica-8 y de uno del cementerio Los Antiguos,

de Lasana, con algunos geoglifos del desierto chileno.⁴¹ La relación entre petroglifos, geoglifos y tráfico de caravanas de llamas durante el Período Intermedio Tardío está bien establecida en el norte de Chile.⁴² Quizás lo más llamativo de los petroglifos de Santa Bárbara sea, precisamente, esta conexión con la actividad caravanera. En otro de los paneles, por ejemplo, aparecen seis individuos con cascos emplumados, tres de los cuales tienen a una llama cargada asida por una soga (fig. 16).

Aparentemente, en este período hay circulando por el oasis de Pica caravaneros de diferente origen étnico, ligados probablemente a las sociedades del desierto, pero también a las poderosas federaciones altiplánicas. Así por lo menos lo sugiere la presencia de estilos cerámicos de Arica (San Miguel), Pica/Tarapacá (Chiza Modelado), Lasana/Atacama

Figura 15. Petroglifo de Santa Bárbara con una figura portando casco y peto.

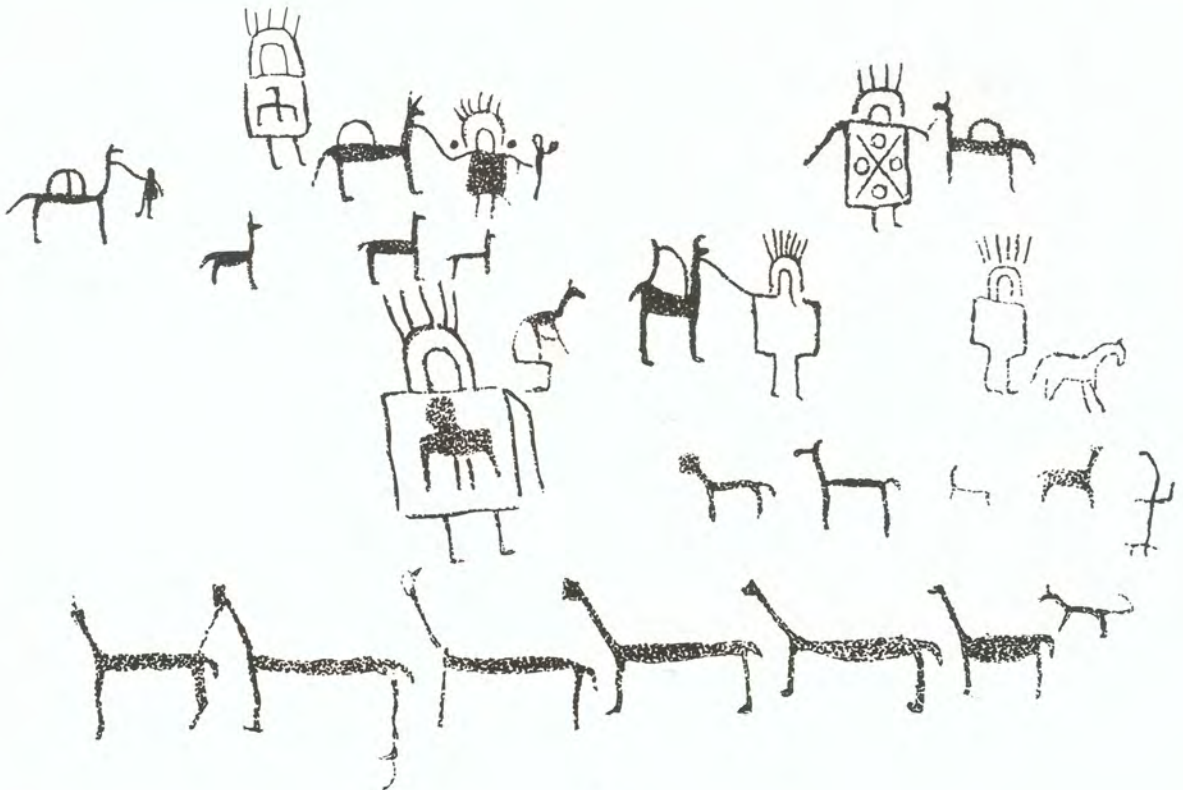


(Dupont y Ayquina), Quillacas (Taltape/Huruquilla) y Mallku/Lípez (Hedionda), a veces dos y hasta tres de estos estilos mezclados en una misma tumba. Esta variabilidad es, tal vez, expresión de la territorialidad étnicamente “entrelazada” o “interdigitada” que algunos autores visualizan para los Andes Centro-Sur desde la perspectiva de las fuentes documentales del siglo XVI. De acuerdo a este modelo, los recursos de algunas localidades o territorios son compartidos a partir de un acceso “recíproco” por grupos de diferente origen y procedencia, incluido el grupo que tiene su núcleo en dicha localidad o territorio.⁴³

Se observa también una cierta especialización en el tráfico. El cementerio de Pica-8 muestra una alta incidencia de artículos de origen selvático, particularmente aves disecadas y plumas tropicales que fueron objeto de intercambios de larga distancia.

En Lasana, los petos son de cuero de caimán y la cubierta está hecha con pelo de mono, dos animales de las selvas orientales.⁴⁴ Aunque los “birretes” y “pasamontañas” no aparecen en los petroglifos de Santa Bárbara, en Pica-8 varios de ellos se encontraron asociados con artefactos propios del equipo caravanero, tales como sogas, cencerros de madera, ganchos de atalaje para afirmar la carga de las llamas y una gran variedad de talegas, *wayuña* y otras bolsas. Similares asociaciones con el equipo de carga presentan los cascos. A riesgo de ser simplista: considerando las relaciones iconográficas de estos últimos con *tumi* o cuchillos ceremoniales plasmados en el arte rupestre de un distrito altamente mineralizado como Santa Bárbara y con otros artefactos metálicos representados en los geoglifos del desierto central, se podría especular que los usuarios de cascos se vinculan al tráfico de minerales

Figura 16. Petroglifo de caravaneros de Santa Bárbara.



y objetos de metal. Más especulativamente aún, los individuos con gorros tipo “pasamontañas” podrían vincularse al tráfico de plumas. ⁴⁵

Aunque las asociaciones contextuales de Pica-8 no ofrecen mucha seguridad es quizás significativo, sin embargo, que varios de estos gorros piqueños a veces aparezcan referidos en la publicación como procedentes de la misma tumba donde se hallaron manoplas de madera, hondas, arcos, flechas y carcaj, insinuando que el caravaneo no era precisamente una actividad libre de riesgos. (Se hallaron asociados también a flautas de Pan). Asociaciones similares han sido encontradas en cementerios del río Loa. Algunos de estos objetos están entre las armas que, según Guamán Poma, se empleaban en los Andes durante el *auca runa*:

... peleauan con armas que ellos les llaman *chasca chuqui*, *zachac chuqui* [lanzas], *sacmana*, *chanbi* [porras], *uaraca* [honda] *conca cuchona* [escudos, J. Berenguer], *ayri uallanca* [hachas], *pura pura* [pectoral de metal], *uma chuco* [casco], *uaylla quepa* [bocina de caracol], *antara* [flauta de Pan]. Y con estas armas se uencián y auía muy mucha muerte y derramamiento de sangre hasta cautiuarze.⁴⁶

Hay evidencia iconográfica en el norte de Chile para sugerir que los cascos se relacionan con las tensiones que prevalecían en la época. En otro notable panel de Santa Bárbara, se halla un petroglifo que representa a un personaje ataviado con un casco emplumado. Sostiene una cabeza cortada en una mano y un *tumi* enastado o hacha en la otra (fig. 17). Es pasmosa su similitud con la figura arquetípica del *auca camayoc* u hombre de guerra, que ilustra Guamán Poma para

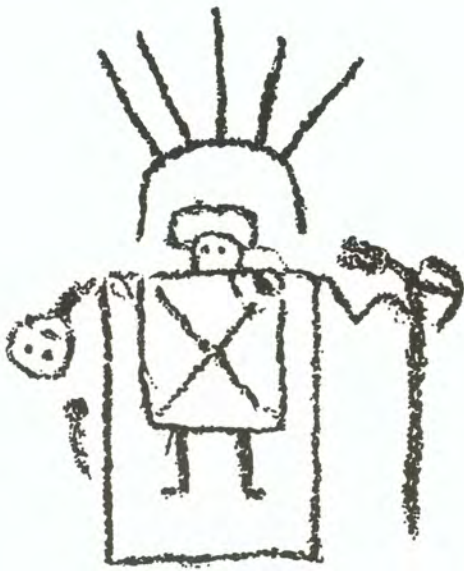


Figura 17. Petroglifo de Santa Bárbara. Personaje *auca camayoc* según Guamán Poma ([1615] 1980:168).



el período de los Inkas.⁴⁷ Aunque los cascocs, petos y armas que lucen los caravaneros representados en los petroglifos de esa localidad del río Loa y que han sido encontrados también en los cementerios de Pica-8 y Lasana, no constituyen signos concluyentes de guerra, dan pábulo a pensar que el tráfico de caravanas estaba sujeto a fricciones y que la territorialidad “entrelazada” del Período Intermedio Tardío tenía lugar dentro de un contexto no carente de conflictos.

Aparte de la prevalencia de los gorros de piel con cintillo y casquete de enlace y torsión, no hay muchos datos sobre los tipos de gorros de San Pedro de Atacama y el río Loa durante este período. Sabemos en todo caso que en Chiuchiu los gorros con cintillo y casquete se han encontrado asociados a petos de cuero, arcos, flechas, carcaj y equipo caravanero.⁴⁸ Más al norte, se popularizan gorros hemisféricos o en forma de cuenco invertido, y, sobre todo, gorros con forma de cono truncado o de fez turco. Este tipo de gorro es muy común en Arica y

otras áreas del extremo norte del desierto, pero se le encuentra también en áreas más meridionales, como el río Loa, si bien en número considerablemente menor.

El curso posterior de los acontecimientos en los Andes Centro-Sur es más conocido. A mediados del siglo XV o quizás antes, los Inkas someten a los señoríos del Lago Titicaca, convirtiéndolos en aliados y en instrumentos de su programa de conquistas hacia el sur. Los Inkas usan a estos señoríos altiplánicos para controlar a los pueblos del desierto, iniciándose una Pax que sólo concluiría con el arribo de los españoles. Los gorros que caracterizan a esta época son los con forma de cono truncado, aunque con diseños algo más complejos que sus símiles del período que antecede. Incluyen a veces un penacho de plumas, placas de metal a modo de adorno en su parte anterior, ciertas variaciones técnicas en las terminaciones y una uniforme decoración de triángulos y ganchos contrapuestos en una gama de colores relativamente amplia (fig. 18).

Figura 18. Gorro tipo fez turco (Col. Museo Chileno de Arte Precolombino).



DISCUSION

El patrón de distribución de ciertos objetos arqueológicos en el desierto chileno durante el Período Medio, como son los keros y los instrumentos de inhalación, pareciera reflejar en parte el orden político y espacial que prevalecía en los Andes Centro-Sur en tiempos de Tiwanaku. Después de todo, estos objetos están representados en las manos de estatuas que yacen en templos, templetos y otros edificios públicos del más conspicuo centro ceremonial de Tiwanaku. Proponemos que el simbolismo político y espacial de estos objetos debe hacerse extensivo a los gorros de cuatro puntas y a los con cintillo y casquete, ya que estos objetos y gorros comparten una misma distribución en el desierto. La desaparición de los turbantes y la subsecuente estandarización y polarización de los gorros durante esta época, sugiere ser el reflejo de un concepto instituido por el estado, que privilegia más la membresía política de las poblaciones que su distintividad étnica. Es posible proponer que en el desierto chileno la gente vinculada a Tiwanaku llevaba por lo general diferentes variedades de uno de dos tipos de gorros: el de cuatro puntas o el con cintillo y casquete, dependiendo esta distinción no tanto del origen étnico de sus usuarios como de su forma de adscripción al sistema estatal y su localización dentro del espacio conceptual de Tiwanaku.

Poco después del colapso del estado altiplánico, se esfuman por completo del norte de Chile los gorros y otros objetos vinculados a las élites de Tiwanaku. Lo que se conserva por algún tiempo es un material de indudable raigambre tiwanakota, pero de uso socialmente más común o menos elitista. Aparece también una variedad de nuevos gorros, algunos de ellos vinculados a tráfico de caravanas y a conflictos bélicos. Sintomáticamente, estos gorros detentan mayores connotaciones étnicas. Sugerimos que estas circunstancias no son otra cosa que una manifestación en el desierto chileno de la desestructuración del orden político y espacial de Tiwanaku y del advenimiento de una época marcada por una aguda competencia entre diferentes sociedades, en la que priman alianzas espacial y culturalmente mucho más circunscritas que las de la época anterior.

El panorama vuelve a cambiar en el tiempo de los Inkas. El origen de los personajes que secundan al Inka en la referida escena del Consejo Real es revelador de los arreglos políticos que hicieron posible la nueva institucionalidad (fig. 1). Aunque ni

el dibujo ni el texto que lo acompaña son explícitos en mostrar cuáles personajes corresponden a cada uno de los cuadrantes de *Tawantinsuyu*, la consistencia con que los emblemas de identidad están expresados gráficamente a lo largo de la obra de Guamán Poma, permite identificarlos con una seguridad razonable. Ciertos personajes son particularmente atingentes a los Andes Centro-Sur. En efecto, detrás del hombro izquierdo del soberano hay dos individuos que, a juzgar por su aparición en otros contextos del libro, representan a los líderes del cuadrante sur. Ambos lucen en el cuello un mismo pendiente que los identifica como señores del *Collasuyu*, la región del Imperio que se extendía al sur del Cuzco y que incluía al norte de Chile. Toda la amplia diversidad étnica y política de esta vasta región, aparece representada tan sólo por dos autoridades originarias del Lago Titicaca. Es la proclamación de un nuevo orden político y espacial: el de los Inkas y los principales grupos subordinados, los aymaras y los collas. Pero más significativamente aún: de modo similar a los tiempos de Tiwanaku, durante el *Tawantinsuyu* el Area Centro-Sur Andina es representada en el dibujo por dos individuos que, perteneciendo al Imperio, llevan gorros de formas diferentes.

Los de la una parte de la laguna [del Titicaca] traen unos bonetones en las caueças, de altor de más de un palmo, tan anchos de arriua como de auaxo; los de la otra parte traen los bonetones de arriua angostos y de auaxo anchos...⁴⁹

Uno de estos gorros, el “tan ancho de arriua como de auaxo”, no se ha registrado hasta ahora en los cementerios del norte de Chile y quizás debería buscarse en la vertiente oriental de los Andes. El otro, “de arriua angostos y de auaxo anchos”, evoca fuertemente al gorro con forma de cono truncado o de fez turco, que los arqueólogos han encontrado en varias regiones del desierto chileno.

CONCLUSION

Hay, por supuesto, muchas otras posibilidades de interpretación de los patrones de distribución de gorros y otros objetos en el desierto chileno. Lo importante, sin embargo, es que contrariamente a lo que se piensa y a lo que señalan algunas fuentes documentales del siglo XVI en el caso de los Inkas, los datos que hemos analizado hacen pensar que tanto el *Tawantinsuyu* como Tiwanaku habrían tendido a simplificar la diversidad cultural en aquellas áreas de su esfera de influencia que eran marginales a las etnicidades políticamente prominentes. Existió

durante estos episodios estatales posiblemente una ideología de la integración, pero una práctica más cercana a la asimilación. De ahí, quizás, que sean los grupos políticamente más relevantes, demográficamente más importantes y culturalmente más afines al Cuzco, quienes asumen la representación del cuadrante sur del Imperio.⁵⁰ Otro tanto puede haber ocurrido en tiempos de Tiwanaku, aunque con muchos matices derivados, sobretudo, de la naturaleza en parte hegemónica y en parte territorial de la expansión de este estado.

Por el contrario, los datos del Período Intermedio Tardío -es decir, del interregno entre Tiwanaku y el *Tawantinsuyu*- revelan un mayor énfasis precisamente en la diversidad cultural subsumida en los períodos previo y siguiente. La etnicidad latente -por así decir- de las sociedades subordinadas durante los episodios estatales, se torna aquí en etnicidad manifiesta. Son tiempos de abierta competencia y rivalidad, en que se necesita proclamar públicamente el alineamiento de los individuos con su dirigente étnico y su distintividad respecto de aquellos pertenecientes a otro grupo.

Las analogías de esta situación con aquella de Europa oriental antes y después del colapso de la Unión Soviética, sugerirían que el manejo estratégico de las identidades sociales propias y ajenas, es parte de un proceso más general en el desarrollo político de la sociedad humana. Los estados e imperios no debieran ser vistos como mantenedores, mucho menos como generadores de la etnicidad,⁵¹ sino más usualmente como manipuladores e, incluso, como reprimidores de ella.

RECONOCIMIENTOS Este artículo se ha beneficiado de las observaciones, críticas y comentarios de Carlos Aldunate, Francisco Gallardo, Gray Graffam, José Luis Martínez y Francisco Mena. También de una noche en Bellavista.

NOTAS

¹ Por ejemplo, Betanzos ([1551] 1968: 56) y Cieza de León (1986: 260).

² Cf. Murra (1975: 166).

³ Cf. Lecoq (1991: 130, nota 147).

⁴ Berenguer (1975).

⁵ Berenguer & Dauelsberg (1989: 159, 171, 172). En tiempos anteriores a Tiwanaku, el tipo más usual de tocado en el norte de Chile fue el turbante. Este tipo de tocado exhibe una amplia variabilidad, presenta

distribuciones diferenciales en el desierto chileno y es utilizado sólo por algunos sectores de la población, todas cuestiones que merecerían un estudio detallado. Las últimas poblaciones de enturbantados fueron contemporáneas con Tiwanaku, como lo demuestran las fechas de algunos materiales del desierto chileno. Kolata (1982: 13), por otra parte, publica una notable vasija encontrada en el Kalasasaya, el principal templo de Tiwanaku, que representa la cabeza-trofeo de un individuo que luce turbante.

⁶ Chacama 1988, Ms.

⁷ Oakland (1992).

⁸ Berenguer (1987: 38-43)

⁹ Oscar Espouey, comunicación personal, 1993.

¹⁰ Berenguer (1987: 38).

¹¹ En San Pedro de Atacama hay 46 tabletas con iconografía Tiwanaku (Torres 1987) y otras 114 sin iconografía, pero con formas similares a las de Tiwanaku (Berenguer 1987). Para Arica, en cambio, se mencionan sólo cuatro tabletas adjudicables al Período Medio (Tudela 1983), aunque esta cifra es, al parecer, algo inferior a la real.

¹² En realidad, los gorros de cuatro puntas y los gorros con cintillo y casquete no son los únicos tocados que aparecen en las tumbas del Período Medio del norte de Chile. Existen otros tipos de gorros, aunque en cantidades sensiblemente inferiores. En beneficio de la claridad de nuestro argumento hemos obviado este aspecto.

¹³ Berenguer & Dauelsberg (1989); Kolata (1982).

¹⁴ En todas aquellas regiones de los Andes Centro-Sur en donde se ha hipotetizado un acceso de Tiwanaku vía enclaves agrícolas con gente altiplánica (e.g., Moquegua, Tacna, Cochabamba, etc.) hay gorros de cuatro puntas y keros de cerámica, faltan los gorros con cintillo y casquete y están mínimamente representados o ausentes por completo los instrumentos para alucinógenos.

¹⁵ Berenguer & Dauelsberg (1989). La verdad es que resultaría poco convincente plantear que la gente de Tiwanaku viajaba más de 700 km al sur, a San Pedro de Atacama, para proveerse de productos agrícolas que se producen mejor y en mayor cantidad en los más cercanos valles que hay a ambos lados de la altiplanicie. Claramente, el interés de Tiwanaku por los oasis de San Pedro obedece a otras motivaciones.

¹⁶ Los keros de cerámica de Arica parecen haber sido hechos especialmente para la ofrenda funeraria. No obstante, la presencia de fragmentos de estos artefactos en sitios habitacionales (O. Espouey, comunicación personal, 1993), muestra que estos vasos eran empleados también en contextos diferentes a los del rito mortuario. En el caso de los instrumentos de inhalación, prácticamente siempre se les encuentra en tumbas y rara vez en contextos domésticos. Empero, presentan señas de uso que indican su empleo frecuente antes del entierro.

¹⁷ Guamán Poma ([1615] 1980: 224).

¹⁸ Sutherland (1991).

- ¹⁹ Berenguer (1986); Berenguer y Dauelsberg (1989). La variedad policroma de estos gorros es también un rasgo cultural de Wari, un imperio contemporáneo de Tiwanaku que tuvo su centro en Ayacucho y que se expandió principalmente hacia el centro y norte del Perú. Frame (1990: 10) dice que los gorros Wari se diferencian de los de Tiwanaku en que, generalmente, presentan una superficie aterciopelada. Añade que los primeros están hechos desde la base del gorro hacia arriba y los segundos, a la inversa.
- ²⁰ Recientes análisis de polvos contenidos en dos bolsas de cuero de equipos de inhalación del cementerio Solcor-3, de San Pedro de Atacama, demostraron la presencia de los alcaloides psicoactivos dimethyltryptamina, 5-methoxydimethyltryptamina y 5-hydroxy-N, N-dimethyltryptamina (bufotenina) (Torres et al. 1991: 644). Según los autores, la presencia de bufotenina sugiere que la fuente del agente psicoactivo empleado fue *Anadenanthera colubrina*. Este árbol y los polvos preparados con sus semillas se conocen como *cebil* entre los actuales mataco, un grupo indígena que vive unos 800 km al oriente de San Pedro de Atacama, entre los ríos Bermejo y Pilcomayo.
- ²¹ En Solcor-3, uno de los cementerios de San Pedro de Atacama mejor estudiados, únicamente un 20% de los difuntos presenta tabletas en su ajuar mortuario (Llagostera 1992). Por otra parte, las pocas tabletas y tubos encontrados durante este período en Arica, yacen también en tumbas de élite.
- ²² Cf. Helms (1979).
- ²³ Llagostera (1992).
- ²⁴ Durante este período y el siguiente, existió en los Andes Centro-Sur una relación -no bien comprendida aún- entre consumo de alucinógenos, sacrificios humanos y artefactos metálicos (González 1992). En este sentido, es interesante acotar que en el cementerio de Coyo Oriental, en San Pedro de Atacama, varias de las tumbas con material más directamente ligado a Tiwanaku contienen martillos de piedra emangados, lo que hace pensar que sus usuarios estaban relacionados con la explotación de minas de cobre (Oakland 1992: 326) y probablemente tráfico de minerales.
- ²⁵ Guamán Poma ([1615] 1980: 52).
- ²⁶ Graffam (1992).
- ²⁷ Lechtman (1978). Núñez (1989: 83) sostiene que, pese a que los artefactos de metal no faltan en los sitios aymaras, el territorio de estos señoríos carece de recursos cupríferos, dependiendo en este sentido de los yacimientos del desierto chileno.
- ²⁸ Cf. González (1992).
- ²⁹ Schiappacasse et al. (1989).
- ³⁰ Castro et al. (1984).
- ³¹ Cf. Dillehay & Núñez (1988); Pollard (1984).
- ³² Bittman et al. (1978); Castro et al. (1984); Dillehay & Núñez (1988); Lecoq (1991); Núñez (1989); Pollard (1984); Tarragó (1968, 1985); Schiappacasse et al. (1989).
- ³³ Torres (1987).
- ³⁴ Mostny (1956); Bresson (1875).
- ³⁵ Focacci (1985: fig. 47; véase también fig. 81).
- ³⁶ Lavalle (1984: 112, arriba).
- ³⁷ Zlatar (1984).
- ³⁸ Núñez (1989: 78). Los tipos cerámicos Dupont, Chiza Modelado, Huruquilla y San Miguel, y las calabazas pirograbadas, que aparecen en Pica-8, son considerados buenos marcadores del Período Intermedio Tardío en el norte de Chile.
- ³⁹ Estos petroglifos proporcionan un contexto interpretativo para los cascos, ya que son altamente icónicos, esto es, permiten hacer relaciones plausibles entre forma y contenido sobre la base de parecidos formales.
- ⁴⁰ La investigación de la localidad de Santa Bárbara y sus relaciones con otros centros regionales, es parte del Proyecto 0011/92 de FONDECYT.
- ⁴¹ Cerda et al. (1985); Rydén (1944).
- ⁴² Núñez (1976, 1985). Núñez (1989: 78) menciona una estación de tráfico de caravanas juntos a los geoglifos de Pintados, precisamente en la ruta que une al oasis de Pica con el litoral.
- ⁴³ Martínez (1992: 45; cf. Dillehay 1979).
- ⁴⁴ Rydén (1944: 108).
- ⁴⁵ Conocemos dos ejemplares de gorros de este tipo pertenecientes a un coleccionista particular y al Museo Francisco Fonck de Viña del Mar, de procedencia desconocida. A diferencia de los de Pica-8, presentan un penacho en el tope y se hallan recamados de plumas, pero son técnica y formalmente muy similares a los de dicho cementerio. Digamos de paso que en Pica-8 hay una inusual ocurrencia de elementos asociados a aves: ocho tejidos y tres calabazas pirograbadas con representaciones de pájaros, 12 vasijas cerámicas ornitomorfas, 10 aves (cinco del oriente y dos del norte y noreste de Bolivia), al menos dos portaplumas y una variedad de adornos de plumas en camisas, penachos, cascos e, incluso, en un gorro de cuatro puntas cortas (véase Zlatar 1984). Hay por lo tanto, cierta base -muy endeble por cierto- para la especulación que hemos avanzado.
- ⁴⁶ Guamán Poma ([1615] 1980: 52).
- ⁴⁷ Guamán Poma ([1615] 1980: 168-171).
- ⁴⁸ Museo Arqueológico San Miguel de Azapa (1992).
- ⁴⁹ Pizarro ([1571] 1986: 111).
- ⁵⁰ Martínez (1992: 48-49) hace notar cómo en la documentación colonial sobre la puna árida y sus bordes -basada en fuentes cuzqueñas o altiplánicas- los atacamas, humahuacas, lípez y otros grupos marginales a una etnicidad aymara son escasamente mencionados, descritos como gente pobre o de guerra y, en algunos casos, incluidos dentro de una sola unidad. El autor sugiere que este sesgo podría obedecer a una "mirada étnica" cuzqueña o altiplánica.
- ⁵¹ Shennan (1989: 15, citando a Bentley 1987).

REFERENCIAS

- BERENGUER, J.,
 1975 *Aspectos diferenciales de la influencia de Tiwanaku en Chile*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago.
 1986 El estatus de la cerámica Loreto Viejo en Arica. Ponencia presentada en el I Encuentro de Arqueología Regional "Los Valles Occidentales del Area Centro-Sur Andina", CAPMI, CEDHIP, CENECAPE ILO e INDEA, 17 al 23 de agosto, Ilo (Perú).
 1987 Consumo nasal de alucinógenos en Tiwanaku: Una aproximación iconográfica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 2: 33-53.
- BERENGUER, J. & P. DAUELSBERG,
 1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku. En *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, Eds., pp. 129-180. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- BETANZOS, J. DE,
 1968 *Suma y narración de los Incas...* Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, t. 209. [1551]
- BITTMAN, B.; G. LE PAIGE & L. NÚÑEZ,
 1978 *Cultura Atacameña*. Santiago: Depto. de Extensión Cultural, Ministerio de Educación.
- BRAVO, M.,
 1987. Peruvian Technique for Dimensional Knotting: A Pre-Columbian Application for Needlenetting. *The Weaver's Journal*. Summer: 17-20
- BRESSON, A.,
 1875 Le désert d'Atacama et Caracoles (Amérique du Sud), par M. l'Ingénieur A. Bresson, 1870-1874. Texto et dessins inédits. En *Le tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages*, t. XXIX, fascículos 750-751, pp. 321-352.
- CASTRO, V.; C. ALDUNATE & J. BERENGUER,
 1984 Orígenes altioplánico de la fase Toconce. *Estudios Atacameños* 7: 209-235.
- CERDA, P.; S. FERNÁNDEZ & J. ESTAY,
 1985 Prospección de geoglifos de la Provincia de Iquique, Primera Región Tarapacá, Norte de Chile: Informe Preliminar. En *Estudios en arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro, Eds., pp. 311-348. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- CHACAMA, J.,
 1988 Gorros de cuatro puntas y secuencia cultural en el área de Arica. Ms.
- CIEZA DE LEÓN, P.,
 1986 *Crónica del Perú*. 1º Parte. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. [1553]
- DILLEHAY, T.,
 1979 Prehispanic Resources Sharing in the Central Andes. *Science* 204: 24-31.
- DILLEHAY, T. & L. NÚÑEZ,
 1988 Camelids, Caravans and Complex Societies in the South-Central Andes. Oxford: *BAR International Series* 421: 603-634.
- FOCACCI, G.,
 1985 Período Tiwanaku. En *Culturas de Arica*, C. Santoro & L. Ulloa, Eds., pp. 41-56. Santiago: Depto. de Extensión Cultural, Ministerio de Educación.
- FRAME, M.,
 1990 *Andean Four-Cornered Hats: Ancient Volumes*. New York: The Metropolitan Museum of Art.
- GONZÁLEZ, A. R.,
 1992 *Las Placas metálicas de los Andes del sur: Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 46.
- GRAFFAM, G.,
 1992 Beyond State Collapse: Rural History, Raised Fields, and Pastoralism in the South Andes. *American Anthropologist* 94 (4): 882-904.
- GUAMAN POMA, F.,
 1980 *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edición a cargo de J. Murra & R. Adorno. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores. [1615]
- HELMS, M. W.,
 1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. Austin: & London: University of Texas Press.
- KOLATA, A. L.,
 1982 Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization. *Field Museum of Natural History Bulletin* 53 (8): 13-28.
- LAVALLE, J. A.,
 1984 *Huari*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- LECHTMAN, H.,
 1978 Temas de metalurgia andina. En *Tecnología andina*, R. Ravinés, Ed., pp. 489-520. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- LECOQ, P.,
 1991 *Sel et Archéologie en Bolivie: De quelques problèmes relatifs a l'occupation de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest bolivien)*. Thèse de Doctorat de l'Université de Paris, t. I.
- LLAGOSTERA, A.,
 1992 Chamanismo y estatus entre los atacameños precolombinos. Ponencia presentada en el Simposio "Plantas, chamanismo y estados de consciencia: Las plantas alucinógenas en su contexto cultural", 16 al 20 de noviembre, San Luis Potosí (México).
- MARTÍNEZ, J. L.,
 1992 Acerca de las etnicidades en la puna árida en el siglo XVI. En *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*, S. Arze, R. Barragán, L. Escobar & X. Medinacelli, Comps., pp. 35-65. La Paz: HISBOL, IFEA & SBH/ASUR.

- MOSTNY, G.,
1956 Una tumba de Chiuchiu. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 26: 1-55.
- MURRA, J. V.,
1975 La función del tejido en varios contextos sociales y políticos. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, J. V. Murra, pp. 145-170. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MUSEO ARQUEOLÓGICO SAN MIGUEL DE AZAPA,
1992 *Arica prehispana, arte rupestre: Una historia visual*. Informe sobre exposición a Fundación Andes. Arica: Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá.
- NUÑEZ, L.,
1976 Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En *Homenaje al Dr. R.P. Gustavo Le Paige S.J.*, L. Núñez, Ed., pp. 147-201. Antofagasta: Universidad del Norte.
1985 Petroglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En *Estudios en arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer & V. Castro, Eds., pp. 243-264. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
1989 Tráfico de metales en el área Centro-Sur Andina: Factos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-105.
- OAKLAND, A.,
1992 Textiles and Ethnicity: Tiwanaku in San Pedro de Atacama, North Chile. *Latin American Antiquity* 3 (4): 316-340.
- PIZARRO, P.,
1986 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. [1571]
- POLLARD, G. C.,
1984 Interregional Relations in the Southern Andes: Evidence and Expectations for Understanding the Late Prehistory of N.W. Argentina and N. Chile. En *Symposium Social and Economic Organization in the Prehistoric Andes*, D. L. Browman et al., Eds., pp. 205-247. Oxford: *BAR International Series* 194.
- RYDÉN, S.,
1944 *Contributions to the Archaeology of the Rio Loa Region*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- SCHIAPPACASSE, V.; V. CASTRO & H. NIEMEYER,
1989 Los desarrollos regionales en el Norte Grande (1000 a 1400 d.C.). En *Culturas de Chile: Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano, Eds., pp. 181-220. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- SHENNAN, S. L.,
1989 Introduction. En *Approaches to Cultural Identity*, S. J. Shennan, ed., pp. 1-32. London: Unwin Hyman.
- SUTHERLAND, CH.,
1991 Cerámica de Tiwanaku. Ponencia presentada en la South American Prehistory Conference, 22 de marzo, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- TARRAGÓ, M.,
1968 Secuencias culturales de la etapa Agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). En *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, pp. 119-145., Mar del Plata.
1985 La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes meridionales. *Estudios Atacameños* 7: 116-132.
- TORRES, C. M.,
1987 The Iconography of South American Snuff Trays and Related Paraphernalia. *Etnologiska Studier* 37. Göteborgs Etnografiska Museum.
- TORRES, C. M.; D. B. REPKE, K. CHAN, D. MCKENNA, A. LLAGOSTERA & R. E. SCHULTES,
1991 Snuff Powders from Pre-Hispanic San Pedro de Atacama: Chemical and Contextual Analysis. *Current Anthropology* 32 (5): 640-649.
- TUDELA, P.,
1983 Reflexiones sobre el complejo del rapé en Arica. En *Arqueología y Ciencia: Primeras Jornadas*, L. Suárez, L. Cornejo & F. Gallardo, Eds., pp. 171-193. Santiago: Museo Nacional de Historia Natural.
- ZLATAR, V.,
1984 *Cementerio prehistórico Pica-8*. Antofagasta: Universidad de Antofagasta.

FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

Presidente: Sergio Larraín García Moreno, *Secretario:* Julio Philippi Izquierdo, *Tesorero:* Carlos Alberto Cruz Claro, *Consejeros:* Rector de la Universidad de Chile, Jaime Lavados Montes; Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Juan de Dios Vial Correa; Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago, Jaime Ravinet de la Fuente; Director de Bibliotecas, Arhivos y Museos, Marta Cruz-Coke Madrid; Presidente de la Academia Chilena de la Historia, Fernando Campos Harriet y Representantes de la Familia Larraín Echenique, Luisa Larraín de Donoso y R. P. Gabriel Guarda Gewitz O.S.B.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Director: Carlos Aldunate del Solar, *Subdirector:* Francisco Mena Larraín, *Curador:* José Berenguer Rodríguez, *Conservadora:* Pilar Aliende Estévez, *Jefa Administrativa:* Julia Arriagada Palma, *Relacionadora Pública:* Carolina Blanco Vidal, *Museología:* José Pérez de Arce Antoncich y Luis Solar Labra, *Investigación:* Luis Cornejo Bustamante y Carole Sinclair Aguirre, *Conservación:* María Victoria Carvajal Campusano, Erica Ramírez Rosales, Andrés Rosales Zbinden, Varinia Varela Guarda, *Educación:* Rebeca Assael Mitnik, Elena del Valle Soto, *Documentación:* Marcela Enríquez Bello, Francisco Gallardo Ibáñez, Ana Luisa Inostroza Pinto, Rosario Edwards Echenique, *Administración:* Mónica Marín Schmidt (Secretaria), Erika Doering Araya (Contadora), Isabel Carrasco Painefil, Ana Patricia Valenzuela Salas y Evelyn Fuchs Ledermann (Tienda), Raúl Padilla Izamit y Fernando Farías Jeria (Auxiliares).

Curaduría: José Berenguer R., Luis Cornejo B., Francisco Gallardo I. y Carole Sinclair A.

Iluminación: Ramón López Cauly.

Asesoría Artística: Carlos Alberto Cruz Claro.

Nuestro agradecimiento a:
Viña Santa Rita
SOPRAVAL

Edición a cargo de:
José Berenguer Rodríguez

Fotografía:
Stephan Loebel (pág. 36)
Fernando Maldonado: (Portada, págs. 3, 14, 23, 30,
31, 32, 33 fig. 9 y 10, 43 fig. 2c, 49, 53, 54, 55 y 59).
Sven-Erik Isacsson (pág. 45)
Yutaka Yoshii (págs. 12, 15 fig. 7, 33 fig. 8, 42 fig. 2a y 47 fig. 6

Diseño:
Fernando Maldonado Roi

Impresión:
Kuppenheim y Cía. Ltda.

Santiago de Chile